

INSTITUTO TECNOLOGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY

UNIVERSIDAD VIRTUAL



**PROPUESTA DEL PERFIL DEL DOCENTE DEL CURSO
DE ETICA CIUDADANA A IMPARTIRSE EN EL
SEGUNDO SEMESTRE DE PREPARATORIA
DEL TECNOLOGICO DE MONTERREY**

T E S I S

**PRESENTADA COMO REQUISITO PARA OPTAR
AL TITULO DE MAESTRA EN EDUCACION,
CON ESPECIALIDAD EN DESARROLLO
COGNITIVO**

**AUTORA: C.P. DULCE FATIMA CAMACHO GUTIERREZ
ASESOR: MTRO HECTOR MALDONADO**

CULIACAN, SIN.

MAYO DE 1999.



UNIVERSIDAD VIRTUAL
CAMPUS SINALOA

007

CONSTANCIA DE EXAMEN Y AUTORIZACION DE LA EXPEDICION
DE GRADO ACADEMICO

Los suscritos, miembros del jurado calificador del examen de grado sustentado hoy por DULCE FATIMA CAMACHO GUTIERREZ en opción al grado académico de MAESTRA EN EDUCACION, ESPECIALIDAD EN DESARROLLO COGNITIVO hacemos constar que el sustentante resultó *APROBADA POR UNANIMIDAD*

MTRO. HECTOR MALDONADO W.

MTRA. YOLANDA CAZARES GONZALEZ

MTRA. DIAMANDINA GLAROS KOYAMA

Hago constar que el sustentante, de acuerdo con documentos contenidos en su expediente, ha cumplido con los requisitos de graduación, establecidos en el Reglamento Académico de los programas de graduados de la Universidad Virtual.

ING. HUGO OCTAVIO GUERRERO ZAZUETA
Director de Servicios Escolares

Expídase el grado académico mencionado, con fecha 8 DE DICIEMBRE DE 1999.

ING. CARLOS CRUZ LIMON
Rector de la Universidad Virtual

ING. RICARDO PUENTES ALVAREZ
Director General del Campus

Cullacán, Sinaloa, a 14 DE JUNIO DE 1999.

PROPUESTA DEL PERFIL DEL DOCENTE DEL CURSO ÉTICA
CIUDADANA A IMPARTIRSE EN EL SEGUNDO SEMESTRE DE
PREPARATORIA DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY

Tesis presentada

Por

Dulce Fátima Camacho Gutiérrez

Presentada ante la Universidad Virtual del
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
como requisito parcial para optar
al título de

MAESTRA EN EDUCACIÓN
CON ESPECIALIDAD EN DESARROLLO COGNITIVO

Mayo de 1999

DEDICATORIA

A los alumnos que buscan en el aula un espacio para expresar, sentir y cuestionar el mundo que se abre ante sus ojos pareciéndoles tan complicado y contradictorio.

A todos aquellos que han pasado por mis aulas permitiéndome aprender de la sencillez de los detalles diarios.

A mis compañeros buscando recuerden ver cada día a su Yo interno, pues en la medida que se conozcan entenderán a nuestros estudiantes.

AGRADECIMIENTO

A ese Fuego Azul, a la gran fuente de Energía, al Ser Superior... a mi Padre Dios, por estar y amar.

Papichi gracias por desarrollar en mi la sensibilidad hacia los detalles de la vida a través de la música, los cuentos, tu credibilidad en el ser humano, tu inteligencia y tu extraordinaria forma de ser.

Mami, gracias por tus "papachos", por estar en la casa siempre que te necesite, por formar en mi la disciplina, por velar mi sueño, cuidar mi enfermedad y decirme "tu siempre puedes madre".

A mi familia, abuelas, tíos, primos(as) y sobrinos(as).

A mis segundos padres, tío Jorge y tía Marielos, tía Rebe.

A mi familia de Puebla por todo el amor que me dan y envían.

Gracias Raúl por tus cariñosas llamadas dominicales.

A mis hermanas Imelda y Rocío.

A mi Buena Estrella: María Emilia

A mis amigos y amigas Aleida, Alejandra, Beatriz Tellez, Carlos, Conchita, Claudia Peña, Diana, Hilario, Fernanda, Gloria, Paty Aldana, Ruvalcaba.

Toño, Carolina, Fer, Pepe y Vanessa, gracias equipo, siempre me han apoyado.

Gnozin, gracias, porque tu llegada me permitió disfrutar nuevos paisajes emocionales, aprender de lo sencillo de la vida y aceptar que el amor es mucho más que un "cuento de hadas".

RESUMEN

PROPUESTA DEL PERFIL DEL DOCENTE DEL CURSO ÉTICA CIUDADANA A IMPARTIRSE EN EL SEGUNDO SEMESTRE DE PREPARATORIA DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY

MAYO DE 1999

DULCE FÁTIMA CAMACHO GUTIÉRREZ

CONTADOR PÚBLICO

ITESM Campus Sinaloa

Dirigida por el Maestro Héctor Maldonado

Cuando se tiene clara la intención el camino surge y el objetivo o meta se alcanzan. Es debido a esta premisa el motivo de la presente investigación: la razón de clarificar hacia donde debe dirigir esfuerzos el docente que busca iniciar sus pasos en el mundo del didactismo en el curso de Ética ciudadana de la preparatoria del Sistema ITESM.

Durante mucho tiempo (décadas) la educación en cuanto a los valores quedó rezagada y en exclusividad para el entorno familiar y religioso (Garza, 1994; Rodríguez, 1992). Las tendencias actuales indican que la escuela no tiene por qué apartarse de éste importante aspecto, sino por el contrario, involucrarse.

Para dicho cambio educativo, se tendrá que vivir primero en una de las partes celulares del sistema educativo: el docente. Ha de recordarse que todo

aquel que está en estos momentos entrando a un aula en el papel de instructor fue formado con el viejo paradigma.

Este trabajo presenta de manera general dos aspectos que se consideran la base del perfil del docente de la asignatura de Ética ciudadana: el autoconocimiento y el estilo socrático. No buscan ser una receta, sencillamente forman parte de una propuesta del perfil, que se considera necesario para participar en el modelo de enseñanza aprendizaje del curso de Ética ciudadana. Propuesta que surgió de la revisión bibliográfica llevada a cabo con investigaciones orientadas hacia el nuevo paradigma educativo.

Se presenta en un principio la tradición de la educación, el camino que ésta ha tenido en el Tec de Monterrey, el desarrollo de la materia, finalizando con la razón de ser de estos dos importantes aspectos a desarrollar en el profesor para que de ésta forma guíe a los alumnos hacia los ejes de vida y formación ética como pueden llegar a ser la reflexión y el trabajo colaborativo, por ende actitud en la vivencia de los valores que impulsan la Misión hacia el 2005 del Sistema ITESM.

INTRODUCCIÓN

Escribir sobre educación es tanto como narrar la historia de la humanidad. Sin embargo bajo síntesis se puede vislumbrar el conjunto y las partes.

La búsqueda de los métodos educativos adecuados ha tenido su largo camino, por mucho tiempo éste fue lento, acelerándose a finales del siglo pasado y durante el presente. Como se ha mencionado al principio, al ser un tema por demás amplio y abarcar todas las áreas de vida el problema de cómo educar también ha sido titánico.

Como fenómeno humano ésta ha sido abordada por todas las áreas que analizan el comportamiento del hombre: sociología, antropología, historia, psicología, filosofía, las cuales podemos reconocer como más determinantes del concepto en cuestión (Woolfolk, 1990). La educación abarca todas las dimensiones humanas desde las costumbres sociales hasta los conocimientos más especializados. Se da en todos los niveles y en cualquier momento (Moncayo, 1986), a pesar de esto y para sistematizarla se han construido situaciones artificiales bajo las que se intentan escenificar realidades abstractas con el fin de que se dé el aprendizaje.

Durante años se ha procurado que las personas acumulen conocimiento para garantizar de este modo que la humanidad creciera y conquistara el mundo (Damián, 1997), sin embargo con el paso del tiempo la tendencia nos ha indicado que el control de la información no ha llevado precisamente al hombre a una mejor convivencia humana ni a un respeto por su entorno (Damian, 1997; Lee, 1997; Snow Gang, 1997), es por ello que la tendencia actual en educación es el

cambio hacia una educación integral, holística, dirigida al crecimiento de la persona, considerando a ésta en todos los sentidos y no simplemente como un “disco duro” que almacena información.

Tal cambio va directamente a dos aspectos importantes: los contenidos educativos y el papel del docente. Con respecto al primero los contenidos permanecen iguales sin embargo se buscan abordar o transmitir de maneras diferentes. El segundo trae a la observación los conocimientos que sobre el tema pueda tener, las habilidades docentes que posee, la actitud hacia el cambio, su personalidad, entre otras.

Como se podrá observar sobre la educación en valores, es poco lo que se ha investigado en nuestro entorno y debido al cambio que dentro de este aspecto se viene realizando en el Sistema ITESM, se considera una necesidad ahondar sobre esta situación, para que de esta manera pueda ser llevado el cambio tal y como lo está solicitando la humanidad, hacia una nueva visión del ser humano, en la cual éste se desarrolle en armonía con la naturaleza y ponga ende con él mismo.

Si a la currícula de la preparatoria se le han agregado cursos orientados a la formación humana, los profesores encargados de ellos, por ende, deben tener una formación del mismo tipo, no precisamente en cuanto a la profesión que ellos posean, sino a su personal forma de interactuar. Presentar el porqué de esta aseveración así como aquellas características directrices del perfil personal del profesor del curso Ética ciudadana, es la razón principal de este trabajo de investigación bibliográfica.

Desde el verano de 1997 se dio inicio a un rediseño de la currícula los cursos de la enseñanza media y la educación superior del Sistema ITESM, en

respuesta al trabajo realizado en el Campus Sinaloa, esta investigación busca complementarlo, agregando para ello los aspectos arriba mencionados producto de la lectura y la observación de la práctica que como docente de la materia la autora ha realizado.

“Quien no conoce su pasado está condenado a repetirlo” (Herodoto, Ct. Mendoza, 1991) como siempre y como en todo, es trascendente conocer lo que ha habido antes de la discrepancia, pues sólo contactando con el contexto se llega a conocer lo que se tiene en el presente y con lo que se encontrará uno en el futuro, sabiendo que esto se da tanto en el macro como el microambiente de la escuela, el aula y la persona.

ÍNDICE DE CONTENIDO

	Página
DEDICATORIA	i
AGRADECIMIENTO	ii
RESUMEN	iii
INTRODUCCIÓN	v
Capítulos	
I.VOLVIENDO LA VISTA ATRÁS: LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN	1
A. Antecedentes	1
B. Educación en la historia.	2
C. Educación en América.	4
D. Educación en el Sistema ITESM	5
1. Planteamiento del problema	11
2. Hipótesis	15
3. Los objetivos	17
II. LA ORIENTACIÓN HACIA UN NUEVO MODELO EDUCATIVO	19
A. ¿Cuál es el origen del nuevo modelo educativo?	19
1. Tec de Monterrey: Misión 2005	24
B. Nueva Misión, nueva currícula, curso nuevo.	26
1. Currículum de preparatoria.	27
2. La materia de Ética ciudadana.	30
3. Utilidad de la materia	32
C. Puntos clave	33
III. EL PERFIL PROPUESTO PARA EL DOCENTE DE ÉTICA CIUDADANA	39

A. Un personaje de la educación: el docente.	39
B. Perfil de profesores con base en la Misión 2005	42
C. La propuesta: el perfil del instructor de Ética ciudadana	44
1. Autodominio	46
2. Estilo socrático	52
a. Aproximación al estilo Socrático	55
IV. CONCLUSIONES	59
A. Un poco de antecedentes	59
B. Puntualizaciones	61
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	64
ANEXOS	
A. Plan de estudios 1985	69
B. Plan de estudios 1990	70
C. Plan de estudios 1993	71
D. Plan de estudios 1995	72

“Aprender por qué uno debe ser puntual en las comidas,
por qué debe haber un tiempo apropiado para el descanso, Etc.,
es aprender acerca del orden de la vida.”

Krishnamurti

CAPÍTULO I

Volviendo la vista atrás: la historia de la educación

A. Antecedentes

Toda persona que nació durante la primer década del siglo XX y aun vive, ha experimentado, enfrentado y aceptado (o por lo menos eso sería lo ideal) una cantidad de cambios probablemente innumerables y en todos los ámbitos de su vida.

Idea que conduce a reflexionar sobre la influencia que el medio tiene sobre las personas y cómo éstas responden al mismo. He aquí que se tiene que poner una etiqueta a ese conjunto de respuestas (que bien pueden ser bienes o valores) creadas por el hombre con el fin de resolver la problemática que le plantea la vida, que para acuerdo de esta investigación se denominará: cultura (Moncayo, 1986).

Si se parte de la idea que el hombre es un ser social (Weil, 1965) cabe señalar, entonces, que buscará compartir dicha cultura al resto de su comunidad, facilitando así el aprendizaje de vida y dando lugar con esto a la educación: proceso por el cual toda persona desarrolla su personalidad y asimila el contexto sociocultural (conocimiento, destrezas y valores) (Moncayo, 1986; Woolfolk, 1990; Craig, 1988).

Es cierto que la humanidad ha buscado transmitir sus valores culturales para perpetuarlos, sin embargo no está peleada con que éstos no sean renovados

o corregidos de acuerdo a los cambios de la vida, como se ha tenido a bien señalar éstos han sido lo único constante durante el agonizante siglo XX (Moncayo, 1986; Damián, 1997).

Prueba de ello es dar un paseo por el camino recorrido por la humanidad y su consiguiente huella educativa.

B. Educación en la historia

Los primeros que asumieron la responsabilidad de la educación fueron los religiosos, quienes en sus templos y posteriormente en escuelas proveían enseñanza referente a la lectura y escritura. En un principio la educación sólo estaba dirigida a la aristocracia. Durante el Renacimiento esto se modificó y ya en la Roma antigua dividieron en dos los métodos educativos: *trivium* y *quadrivium*. El primero dirigido al pueblo y cubriendo temas de gramática, retórica y dialéctica. El segundo ampliaba las áreas de conocimiento sobre aritmética, geometría, astronomía y música, además de estar dirigido a la aristocracia (Británica). Quizá sea aquí donde se perciba un primer intento de la educación por cubrir las necesidades y exigencias que la sociedad demandaba.

Aun cuando en los posteriores tres siglos existieron modificaciones, éstas no fueron determinantes, sino hasta el siglo XVIII cuando la Revolución Industrial crea nuevas necesidades y expectativas en la sociedad, incrementando de esta forma la población estudiantil, forzando de manera indirecta la elaboración de leyes sobre el control de los niveles de enseñanza y por ende se da inicio a reformas educativas en búsqueda de una adaptación de la escuela a lo que la comunidad esperaba.

De aquí en adelante los cambios empiezan a suceder de forma un poco más acelerada. A finales del siglo XIX nacen estudios filosóficos y psicológicos

sobre la percepción de la educación, al tiempo que ésta se empieza a concebir como un instrumento de desarrollo nacional para aprehender y trascender tanto el nacionalismo como las barreras culturales, se puede notar la interdependencia y el intercambio entre las naciones, como seres que habitan un mismo planeta.

Los cambios tanto sociales como educativos que se pueden citar como trascendentales son los siguientes:

- La educación empieza a responder al desarrollo técnico.
- Se desarrollan escuelas para adultos.
- La estructura familiar se empieza a diversificar.
- Se inicia una acelerada mezcla intercultural.
- La psicología inicia su separación de la filosofía y su influencia en la educación partiendo de que el propósito educativo es organizar la conducta del niño (James, 1890, Ct. Británica).
- Se realizan estudios sobre el desarrollo mental del ser humano (Dewey, 1903; Freud, 1920; Piaget, 1954, Ct. en Moncayo, 1986).
- Se pretende un regreso a lo básico buscando cultivar el intelecto, partiendo de que la educación debe preparar al humano como hijo de Dios (Papa Pío XI, 1929, Ct. Weil, 1965).
- La educación se percibe como un sistema comunitario se parte de que la misma no debe ser impositiva sino como una expresión propia de lo humano, la educación es un medio para vivir y no un fin (Dewey, 1914 Ct. Damian, 1997; Johnson, 1907; Meriam, 1904, Ct. Moncayo, 1986).

- La educación se comienza a centrar en el niño al inventar y aplicar nuevos sistemas educativos para niños ordinarios y discapacitados (Montessori 1910, Decroly 1910; Rousseau, 1762, Cts. Británica)
- Nace la teoría basada en que la sociedad puede reconstruirse a partir del completo control de la educación (1950's Británica).

A pesar de la antigüedad de la humanidad, fue precisamente dieciocho siglos después de Cristo que se dio un cambio de trascendencia en el plano humano.

C. Educación en América

Mientras todo esto sucedía en el mundo, también el continente americano pasaba por un periodo de establecimiento de normas en el ámbito educativo. Durante los años del colonialismo esto había sido tarea de las Coronas inglesa y española. Ahora con la independencia los nuevos países debían decidir la línea obligada a la educación, por un lado elegir entre la secularización o la religión; y por otro el aspecto financiero. Tras luchas por el poder público y las presiones económicas que significaba la nueva vida independiente, los países de América Latina decidieron, a finales del siglo XIX que la educación debería ser liberada de la Iglesia. Con este fin solicitaron ayuda de expertos educadores e investigadores europeos, quienes capacitaron a los maestros latinos. De esta forma, nuevas ideologías vinieron a Argentina, Brasil, Chile y México.

Por supuesto que a pesar de la autonomía que buscaron dar a la educación, ésta ha seguido influida por el gobierno y ciertos sectores católicos. Prueba de ello fue el cierre de la Universidad de México durante el periodo conservador de política porfirista; la reapertura ocurrió precisamente en el año en que estalló la Revolución. Lo que significó, que mientras en países como Chile, Perú, Colombia, entre otros, se abrían nuevos centros universitarios, en México

sólo se inauguraban institutos de ciencias y artes. Siendo hasta después de finalizada la Revolución que el gobierno mexicano reconoció las necesidades por educación técnica he impulsó la fundación del Instituto Politécnico Nacional (1936) y sus sedes regionales (Británica).

Por otro lado (siete años después), en el norte del país, por parte de la iniciativa privada surge un instituto tecnológico privado de educación (ITESM) que buscaba formar profesionistas capacitados para las necesidades técnicas y administrativas de los empresarios mexicanos; de forma similar nació la Universidad de las Américas que con los mismos objetivos se instaló en el sur de la República Mexicana.

D. Educación en el Sistema ITESM

El Sistema ITESM comenzó siendo un Instituto Tecnológico y al ir creciendo se convirtió en un sistema multicampus, reconocido a nivel nacional e internacional como una de las mejores instituciones educativas de México.

Su historia dio inicio el 14 de julio de 1943, en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, cuando un grupo de empresarios encabezado por Don Eugenio Garza Sada constituyó una sociedad civil, sin fines de lucro, con el propósito de fundar una institución educativa particular con el más alto nivel académico (Elizondo, 1998).

El trabajo eficiente, la honradez y el compromiso con los ideales, son los primeros valores que se manifiestan en esta nueva institución educativa cuyo principal objetivo ha sido “consagrar sus empeños para lograr que sus alumnos a través del ejercicio reflexivo con respecto al conocimiento y los principios que los fundan, adquieran un concepto preciso de la importancia que representa para todo hombre, así como para la sociedad en todos sus órdenes, el principio de libertad,

que reconoce como límite ineludible el imperio del derecho, único orden dentro del cual el hombre alcanza sus metas más altas” (Principios Sistema ITESM, 1994).

Como se puede apreciar estas palabras reflejaban la preocupación del Instituto, por formar hombres que apliquen dichas ideas en el ejercicio de su profesión para que de esta forma fueran prueba de la seriedad y el prestigio académico del mismo.

El instituto abrió con carreras enfocadas a la ingeniería y técnicos, y es hasta años después que se abre la Escuela de Letras en donde se ofrece la carrera de Profesor en Lengua y Literatura. El ITESM comienza a incursionar en el campo de las humanidades aproximadamente diez años después. Y es esto importante para precisamente, volver la vista hacia el valor humano, hacia la persona. Sin embargo durante este tiempo la investigación y la innovación transcurren en las áreas de ingeniería y administración. Prueba de ello es que a veinte años de su fundación, el ITESM comienza a incursionar en dos aspectos formativos: el uso y entrenamiento en computadoras electrónicas y la educación por televisión.

Durante estas dos décadas el Instituto se preocupa por crecer y consolidarse como una institución de educación superior, reconocida tanto de forma nacional como internacional. Con el fin de expandir su crecimiento funda la Unidad Guaymas, primer sede fuera del campus Monterrey, en donde los alumnos de la carrera de ingeniería en alimentos cursarían sus últimos semestres.

Preocupado por incrementar la calidad, y al mismo tiempo, mejorar la naturaleza de la enseñanza, en 1966 comienza el año con un programa de

desarrollo interno, el cual incluye la creación de nuevas carreras y la elevación del nivel académico del profesorado.

Con una solidez tanto en el plano de bachillerato, licenciatura, maestría y el inicio de un doctorado, en 1969, se entrega por primera vez el Premio Luis Elizondo, destinado a estimular el trabajo científico y los actos humanitarios. Una prueba de que al Instituto le preocupa el lado humano de sus estudiantes y en general de la comunidad.

A partir la década de los 70's, el instituto vislumbra de nuevo la necesidad de abrir nuevas unidades que puedan alcanzar a los jóvenes de otros estados, para realizar esta tarea se procede igual que la primera vez, se reúnen empresarios de la comunidad para formar una asociación civil, en esta forma se construyen los campus en Cd. Obregón, Son., Chihuahua, Chi., Estado de México e Irapuato, Gto.

De esta forma y con la esperanza de poder brindar a los jóvenes culiacanenses una educación de calidad y retenerlos un poco más de tiempo en el seno familiar, en 1983, se unieron los principales empresarios de la comunidad de Culiacán y dieron inicio al instituto con un área de bachillerato y cuatro carreras universitarias.

Con el fin de estar mejor organizado en su búsqueda de excelencia los campus del Sistema ITESM se integraron en siete rectorías: Monterrey, Centro, Sur, Norte, Pacífico, Eugenio Garza Sada y Universidad Virtual. Se aprecia que la información del Sistema ITESM (1999) habla del camino que el Instituto ha seguido para ser una de las instituciones educativas de vanguardia, al preparar a los egresados que la comunidad mexicana necesita.

Una vez revisada la historia del Sistema ITESM es pertinente acercar la vista al campus del cual este estudio ha surgido: Sinaloa.

El campus Sinaloa pertenece a la Rectoría de la Zona Pacífico, integrada por los siguientes campus: Colima, Guadalajara (sede de la rectoría), Mazatlán, Sinaloa, Cd. Obregón y su Unidad Navojoa, Sonora Norte. Estos campus son dirigidos por un Rector de Zona (Principios Sistema ITESM, 1994).

De acuerdo a los Principios del Sistema ITESM (1994) se puede señalar que para 1985 la Misión que impulsó el trabajo del Sistema ITESM fue “formar profesionales y posgraduados, con niveles de excelencia en el campo de su especialidad”; junto con esta Misión el campus Sinaloa elaboró las siguientes prioridades:

- a. El mejoramiento continuo de la formación de profesionales en las áreas siguientes:
 - ✓ Administración
 - ✓ Ingeniería Industrial
 - ✓ Y Sistemas de información
- b. El mejoramiento continuo de la enseñanza media superior.
- c. El desarrollo de programas de difusión cultural.
- d. El fortalecimiento de las áreas de apoyo – tales como Ingeniería básica, Ciencias de la Educación, Ciencias Naturales, Matemáticas, Ciencias Sociales y Humanidades – necesarias para el desarrollo de los programas académicos prioritarios.

Se puede notar como uno de los puntos de mejora era el bachillerato el cual contaba en ese entonces con un 26% de materias del área de humanidades, letras

y desarrollo. Al darse cuenta que durante esta década la meta había sido trabajar para que el egresado fuera un profesional excelente, se concluyó que se había descuidado a la persona en sí (ver anexo 1).

Durante la revisión, en 1990, a los programas de preparatoria surge la necesidad de complementar el currículum formal con cursos que atendieran ese olvidado aspecto: las actitudes y valores humanos. Fue entonces cuando se introduce el curso de Relaciones Humanas para el tercer semestre (ver anexo 2).

En 1993 se cambia el plan a la forma de preparatoria bilingüe en los campus de la zona Pacífico. Introduciendo a partir del tercer semestre tres materias en inglés e ir aumentando una materia más en inglés por semestre hasta que en el último semestre todas las materias fueran en inglés. Dicho plan fue difícil de implementar para muchos de los que ingresaban con pocas o nulas bases en el segundo idioma, los resultados de dos generaciones bastaron para reformularlo.

En 1995, tras un gran trabajo conjunto, se elabora la nueva Misión, la cual contempla un cambio hacia un sistema universitario cuya búsqueda es hacia la formación de “personas comprometidas con el desarrollo de su comunidad para mejorarla en lo social, en lo económico y en lo político, y que sean competitivas internacionalmente en su área de conocimiento. La misión incluye hacer investigación y extensión relevantes para el desarrollo sostenible del país.” (Misión hacia el 2005, 1996).

Bajo esta luz y con el fin de dirigir los cursos hacia la convergencia en la Misión, se introdujo un curso orientado, al igual que Relaciones Humanas, precisamente a la valoración de la persona en convivencia con su comunidad, el mundo, a esta materia se le denominó: Ética ciudadana.

El curso de Ética ciudadana, que como indica su objetivo general: el alumno conocerá e integrará de manera reflexiva los valores que subyacen a las acciones humanas en las diferentes dimensiones de la vida social: en lo moral, en lo político y en lo histórico, para participar de manera deliberada y constructiva en una convivencia social, considerándose ciudadano del mundo (Ct. Programas Preparatoria Bilingüe Sistema ITESM, 1996). Es un curso en la preparatoria del Tec de Monterrey que se enfoca en el alumno como persona. Siendo una oportunidad para tratar de valores con el adolescente.

Posterior al cambio de Misión del Sistema ITESM, se ha vuelto apremiante que en todas las materias se considere el involucramiento de actividades referentes a los valores (Moreira, 1997), por lo que el mencionado curso se ha vuelto pieza clave dentro del currículum del bachillerato.

Todo esto es debido a que este nuevo modelo educativo busca conducir de acuerdo al mismo autor, al estudiante al desarrollo de la autonomía, del pensamiento crítico, de actitudes colaborativas y sociales, de destrezas profesionales y de la capacidad de autoevaluación. Se puede notar que, en definitiva, esto conduce a una conversión de proceso centrado en la enseñanza, a uno, centrado en el aprendizaje individual y colaborativo, a la vez que se realiza la conversión del proceso centrado en el profesor a uno, centrado en el alumno.

Se puede apreciar que el protagonismo, la decisión y el establecimiento de metas respecto a todo proyecto educativo había pertenecido a terceros. Las necesidades, anhelos de los educandos quedaban sometidos a lo que del ámbito económico imperaba en la sociedad. Preocupados por producir, se olvidaron de lo esencial: la persona.

Este cambio de enfoque trajo consigo que se dejara la formación valoral a la familia y la religión (Garza, 1994) confiriendo a este un plano inferior que no tenía que ver con la acumulación de conocimientos que perseguían los planes educativos.

Ha sido durante la década que nos encamina al siglo XXI, en la que tantos preparativos (como quien recibe al mejor de sus invitados) y expectativas han surgido que de forma por demás marcada se busca el reencuentro con lo esencial, con los inicios (De Sayve, 1996). Prueba de ello son las reformas educativas que en los diferentes niveles educativos (enseñanza primaria, secundaria, media y superior) se han llevado a cabo.

Como se lee anteriormente el Tec de Monterrey ha incluido en sus planes educativos la inserción de cursos que vayan encaminados hacia el desarrollo de éstas actitudes. Uno de ellos es el de Ética Ciudadana.

1. Planteamiento del problema

Moncayo (1986) señala que la educación la recibe el hombre de forma natural, sin embargo, en su afán por transmitir la cultura la humanidad ha elaborado escenarios artificiales, en una búsqueda esquematizada de lograr el aprendizaje.

Dicho escenario lo podemos ver traducido en cientos de instituciones que día tras día buscan formar a los hombres y mujeres que puedan preservar la humanidad sobre el planeta.

En muchas áreas del conocimiento se han puesto los mayores esfuerzos por inquirir mejores y nuevas formas de educar (matemáticas, lengua, física, biología, entre otras); dejando de lado la formación de los niños y adolescentes en lo que respecta a los valores (Monroy, 1998), considerando que estos aspectos

pertenece a la familia y religión aun cuando es por todos conocidos que la escuela debe preparar para la vida (Garza, 1994; Howe y Howe, 1977; Rodríguez, 1992). Las investigaciones en este ámbito han quedado relegadas, apenas en 1993 se publicó la primera de éstas en México (Garza, 1994).

A pesar de la posición de los educadores que consideran a familias y otros agentes de la socialización como los responsables de la formación valoral y que por ningún motivo son parte de la enseñanza de escuelas y universidades; y de que como premisa principal se considera que la universidad debe estar dirigida a la adquisición de conocimientos y ciertas habilidades; ahora que la humanidad se encuentra ante un nuevo milenio y con preocupaciones sobre el rumbo de la humanidad (Savater, 1991; Puig, 1996), las instituciones educativas se han puesto alertas ante la situación del descuido sobre la formación personal, que por muchos años habían descuidado.

Tal es el caso del Sistema ITESM que como se puede percibir en su historia, estuvo enfocado durante mucho tiempo únicamente a los conocimientos, tras ciertas reformas incluyó programas dirigidos al desarrollo de habilidades y actualmente después de la elaboración de una nueva misión, ha centrado esfuerzos en educar sobre actitudes y valores.

Aunado al cambio en la perspectiva de qué enseñar, el Sistema también ha buscado una modificación en el cómo. Para ello ha elaborado documentos de trabajo en los que indica claramente que el proceso debe estar centrado en el aprendizaje del alumno y en el aprendizaje colaborativo, dirigiendo todo esto al desarrollo de habilidades, actitudes y valores, utilizando para ello la tecnología (Moreira, 1997).

Ambas premisas, el cambio del modelo enseñanza aprendizaje y educar en los valores, inclina los estudios hacia una reforma integral de la educación respecto a los cursos, los contenidos y los instructores.

Se sabe hasta este momento conforme a los nuevos planes que se existen en el bachillerato dos materias orientadas a esta temática: Ética ciudadana y Relación humana.

La institución se encuentra ante el umbral de un nuevo problema educativo ¿cómo educar en los valores? ¿qué características debe tener el encargado de los cursos de valores? ¿cuáles son los cursos que deben llevar esta línea?

Si se parte de que este cambio nos inclina la balanza hacia el lado de la persona y que la institución pide que la educación se centre en el alumno (es decir de la persona maestro a la persona alumno), dejando el protagonismo para el ser humano sin etiqueta alguna, se hace presente un gran trabajo: la situación del profesor, del instructor, del facilitador en el aula (centro de aprendizaje).

El presente trabajo se enfocará al primero de los cursos señalados con el fin de responder a:

¿Qué perfil es necesario en el docente del curso de Ética Ciudadana?

Al llegar a este punto se vuelve apremiante poner en claro a que se refieren cada uno de los conceptos señalados.

Cuando se habla de perfil se debe entender un conjunto de rasgos peculiares que caracterizan a una persona o cosa. Por otro lado como docente se puede reconocer a aquella persona que comunica de forma sistemática ideas, conocimientos o doctrinas (ESPASA, 1993), es alguien comprometido a facilitar el desarrollo de su comunidad, promover el crecimiento y la evolución de los diferentes grupos sociales (Ayala, 1998), así pues para efecto de esta

investigación identificaremos que un docente cumple con estas funciones integrando el desarrollo del individuo, la institución, la comunidad y el mundo, buscando con ello la formación humana de cada uno de los alumnos.

Por otro lado es imperante lo que se conoce por un curso de ética. ¿Qué debe transmitir el concepto ética? Chávez (1994) explica que ética se deriva del griego *ethos* que se ha empleado para designar varias cosas como por ejemplo “modo de ser de un individuo” y “costumbre obligatoria”, se puede entender entonces que la ética es la ciencia que estudia las costumbres obligatorias (normas), el modo de ser de los humanos, el estudio de los valores morales, los actos humanos dirigidos a un fin último. A esto Lozano (1992) agrega que la ética estudia la reflexión acerca de los criterios valorativos que orientan la conducta del hombre. Se agrega que también la ética se refiere a la actitud o la intención del individuo frente a sus obligaciones sociales, personales (Savater, 1998). Para efectos de este proyecto por ética se entenderá la reflexión sobre la libertad que tenemos, sobre el decidir conscientemente lo mejor del aquí y el ahora partiendo de que esto afectará el allá y el mañana.

Aunado a la ética se encuentra con el ciudadano, por el cual se entiende por aquel habitante de una ciudad, de una sociedad cada vez mayor (ESPASA, 1993). Con esto la visión del curso es que el individuo inicie una reflexión sobre su libertad, sus acciones, su vida y cómo ésta repercute de forma directa como habitante que es del mundo.

El clarificar los conceptos permite abrir el camino y ver hacia donde se pretende llegar. En este caso la meta es que el adolescente pueda tener acceso a una formación valoral en un momento decisivo de su vida y que se sabe es determinante en su personalidad. Se piensa que parte importante para lograr

dicho aprendizaje e influir en el desarrollo de sus potencialidades corresponde al instructor, al docente, al guía. Conocer el tipo de formador que puede con el objetivo que persigue el modelo educativo actual en el Sistema ITESM y el curso de Ética ciudadana, es una tarea del hoy.

2. Hipótesis

Si se enseña es con el objetivo de que la parte receptora aprenda, es ésta la relación que conlleva a una búsqueda de un modelo que nos muestre al docente que necesita el nuevo modelo educativo del Sistema ITESM.

Se considera el aprendizaje como el producto de una acción azarosa durante el acontecer cotidiano o del resultado de una participación planeada, dispuesta de esta forma frente al deseo o necesidad de adquirir algún tipo de comportamiento útil para resolver de la mejor manera los problemas de la vida (Moncayo, 1986). Se puede notar que el aprendizaje es natural, lo estamos haciendo en forma constante e innata, sin embargo el hombre se ha dado cuenta que no puede estar sujeto a ello y entonces se ha dado a la tarea de provocar condiciones para que este se lleve a cabo. Dicha labor de enseñanza corría por parte del docente, dejando al alumno solo como receptor. Con la nueva visión modeladora del proceso enseñanza aprendizaje se persigue que el alumno aborde el rol de protagonista (Moreira, 1997).

Si como dice Moncayo (1986) "el aprendizaje es producto de la experiencia", se deben buscar formas de interacción que permitan al alumno vivir y participar en diferentes experiencias para lograr con ello el aprendizaje. Tal como mencionan Splitter y Sharp (1995) para aprender valores se parte de los conceptos básicos, como aquellos que se enseñan cuando se inicia en el hablar, pensar o escribir, y de ahí partir a la práctica, hacerlo una, otra y otra vez, de

forma reflexiva, autocorrectiva, recibiendo auxilio, aliento, apoyado por un docente que forme parte del mismo equipo.

Se ha llegado a este punto después de la observación de una situación en particular y con un problema a “cuestas”. Buscar una propuesta que proporcione una visión más o menos clara a la pregunta es la consigna de una hipótesis (Ibañez, 1995).

Como respuesta tentativa al problema en cuestión se tiene.

H_1 : El perfil del docente de Ética ciudadana que busca promover en su curso un ambiente que permita la reflexión y el trabajo colaborativo, deberá contar con una persona que pueda interactuar con el grupo a través de un diálogo cuestionante de la realidad, contando para ello con un conocimiento de su propia persona además de un conocimiento y dominio sobre los temas del curso.

La variable que interviene en esta investigación y que tienen a bien definir Tena y Turnbull (1994) como las características del objeto de estudio son cada uno de los conceptos teóricos relacionados en la situación:

- Características del curso de Ética ciudadana.
- Características propuestas como parte del perfil, entendiendo por estas el estilo socrático de interacción educativa y el autoconocimiento sobre la persona del docente.

Orientando los esfuerzos a una búsqueda de la verdad y dada la naturaleza histórica de nuestro cuestionamiento, la investigación se realizará bajo una revisión bibliográfica apoyada en la experiencia conceptual de la que escribe. Buscando aportar una propuesta sobre aspectos importantes que el docente de la materia en cuestión busque atender para el alcance del objetivo del curso.

3. Los objetivos.

Es fácil lo que se pretende alcanzar a largo plazo, solo que esto a veces suele parecer ambicioso, adjetivo que se reduce al ponerlo por escrito y delimitar cuáles serán las contribuciones que se busca lograr con esta investigación (Ibáñez, 1995). La razón de esta investigación se puede mostrar de forma general en el siguiente párrafo.

Objetivo general: Identificar el perfil que necesita poseer o en su defecto desarrollar el docente del curso de Ética ciudadana, brindando de esta forma una guía para la toma de decisiones al coordinador de la materia y una guía a atender por parte de los docentes de este curso.

Para alcanzar lo anterior surgen metas particulares a lograr:

1. Realizar una investigación clarificadora sobre aquellos pivotes directrices del curso de Ética ciudadana beneficiando de esta forma al docente, quien podrá recibir apoyo por parte de la coordinadora de desarrollo, respecto a aquellos aspectos de su persona que necesita trabajar para mejorar la interacción con el alumno en la clase, pudiendo con esto alcanzar el objetivo del curso de una mejor forma y con ello la Misión de la institución educativa.
2. Que la coordinación de desarrollo tenga a su mano información para brindar al docente del curso de Ética ciudadana una propuesta sobre el perfil más adecuado para desempeñarse como tal. Teniendo de esta forma una guía que le explique aquellos detalles que debe desarrollar para su mejor desempeño en el logro del objetivo; y al coordinador del departamento de desarrollo para que con base en dicho documento tome las decisiones pertinentes para la elección de los mejores candidatos a instructores. Resultando con esto beneficiados de forma directa los alumnos del curso, promoviendo con ello una mejor

conducción del curso y promoviendo también el desarrollo personal del docente, importante aspecto para mejorar su nivel de vida y por ende su éxito profesional.

“El único hombre educado es aquél que ha aprendido a aprender; el hombre que ha sabido adaptarse a los cambios; que ha llegado a darse cuenta que ningún conocimiento es seguro y comprende que solamente el proceso de saber buscar este conocimiento le dará seguridad.”

Carl Rogers

CAPÍTULO II

La orientación hacia un nuevo modelo educativo

A. ¿Cuál es el origen del nuevo modelo educativo?

La gente que vivió la destrucción, enfermedad, posterior desolación y muerte de la Primera Guerra Mundial pensó que el fin del mundo había llegado, se preparaban para la total destrucción de la humanidad, la maldad había cubierto la Tierra y seguramente ésta sería destruida como una Sodoma más. De este hecho han pasado alrededor de ochenta años y seguimos en el mismo planeta y con los mismos temores.

Volver la vista es encontrar:

- Que la separación entre los que tienen y los que no, es más amplia hoy (Splitter y Sharp, 1996).
- Los índices de suicidios, homicidios, abortos, consumo de drogas, madres solteras, divorcios, enfermedades de índole sexual, contaminación ambiental, cáncer, infartos, desequilibrio ambiental, entre otros muchos conflictos, han ido en aumento (Damian, 1997; Rodríguez, 1992).
- Lograr el desarrollo sostenible entre la comodidad material y el ambiente sano y seguro se encuentra aún muy lejos de la humanidad y cada día nos hacemos más daño produciendo basura y contaminación (Splitter y Sharp, 1996).

- Se han estado creando ciudadanos aislados con una visión fragmentada del mundo que los rodea (Damian, 1997, Garza, 1994)
- La familia y la religión organizada están en crisis y no prestan la estabilidad de antaño (Splitter y Sharp, 1996).
- El incremento en el volumen de conocimiento que la humanidad ha generado en los últimos años, no ha ayudado al logro del bienestar humano. En este siglo ha habido más guerras que en ningún otro periodo de la historia (Gallegos, 1997).

La visión presentada no ha surgido por “generación espontánea”, es un trabajo constante y sistemático del desarrollo de la humanidad en su paso por la Tierra. La historia del hombre se hace presente mostrando su faceta autodestructiva (Goleman, 1997) y las consecuencias que ésta ha tenido en su propia vida.

Sin embargo el hombre es un ser pensante e inteligente, unos más evolucionados se han percatado de que ha habido una relación directa entre el desarrollo de sus culturas y la educación que ésta había formulado para sus miembros.

Como visión general se muestra el siguiente esquema:



Si se avanza en este esquema en el sentido de las manecillas del reloj, la historia de la humanidad y la educación se puede resumir de la siguiente manera.

En una primera etapa el ser humano intentó entender el porqué estaba en el mundo y para ello la educación proveyó la enseñanza de lectura y escritura a manos de los religiosos, quienes de esta forma mostraban y controlaban la razón de la existencia del hombre en la Tierra (Snow Gang, 1997; Prawda, 1987; Miller, 1997).

Posterior a la resignación de la estancia humana en un lugar que no era precisamente “un Paraíso”, se buscó entender y sobrevivir a todo lo que rodeaba a la vida, buscando el qué de los acontecimientos naturales, a la enseñanza se suman el estudio de ciencias como la aritmética, geometría, astronomía, además del estudio de la lengua y cuestiones humanas como la política, la religión y la filosofía (Snow Gang, 1997; Prawda, 1987; Miller, 1997).

Una vez que pudo entender su entorno y sobrevivir a los azotes de la naturaleza, el hombre consideró que podía pensar en controlar su ambiente al tiempo que sacaba el mejor provecho del mismo. Buscando el cómo lograrlo llegó

la famosa Revolución Industrial, provocando una reforma educativa que consagró la enseñanza en la preparación del pupilo precisamente para las necesidades del ambiente laboral y económico (Snow Gang, 1997; Prawda, 1987; Miller, 1997; Moncayo, 1986).

Hoy en día después de vivir la gran etapa productiva, algunos grupos humanos han realizado un alto, para percibir el estado actual del planeta y se han encontrado con la situación mencionada al principio del capítulo. La tendencia de hoy es ¿qué sucederá si? La estancia de la humanidad en el mundo ya no debe ser en, con o sobre la naturaleza, sino a través de ella (Snow Gang, 1997). Y para lograrlo es apremiante responder a preguntas como ¿qué hemos hecho? ¿qué haremos para lograr salir de esto? (Splitter y Sharp, 1996, Redfield, 1994). Las respuestas dadas a estas interrogantes parecen converger en que el camino para superar la crisis está en el educarnos y educar (Maturana y Varela, 1996; Gallegos, 1997; Damian, 1997; Garza, 1994; Herrera, 1998; Splitter y Sharp, 1996).

La gente común clama por una mejor educación. Pero, ¿qué se quiere dar a entender con ello? Generalizando se puede decir que es el resultado de una conducción que lleve al humano a desenvolverse de acuerdo al clima cultural de su época para su beneficio individual y social a través de su camino de vida (Jose Martín, Ct. Moncayo, 1986).

Y si la educación es parte de la cultura, siendo ésta el producto de una sociedad, se puede suponer que tanto a nivel mundial como nacional, la educación ha estado regida por las organizaciones humanas. Así ha sido, buscando, cada una de éstas definir las características de la educación, para estandarizarla y alcanzar su fin: transmitir la cultura.

Para este efecto en México tenemos que al respecto la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos promulgada en 1917 marca en su artículo 3° y fracción II que el criterio que orientará a la educación “ se basará en los resultados del progreso científico y luchará contra la ignorancia y sus efectos, las servidumbres, los fanatismos y los prejuicios. Además:

c) Contribuirá a la mejor convivencia humana, tanto por los elementos que aporte a fin de robustecer en el educando, junto con el aprecio para la dignidad de la persona, la integridad de la familia, la convicción del interés general de la sociedad, cuanto por el cuidado que ponga en sustentar los ideales de fraternidad e igualdad de derechos de todos los hombres, evitando privilegios de razas, de religión, sexos o de individuos,”

El cuestionamiento busca salida: ¿ha sido éste camino marcado el que ha seguido la educación mexicana? La respuesta se obtiene cuando percibimos lo señalado al principio del este capítulo.

Al observar la situación por la que atravieza la humanidad, se conoce que el ser humano está inquieto y en busca de un cambio, se percibe la discrepancia: para lograr detener el deterioro mundial, espiritual y físicamente se tiene que hacer algo. Y ese algo ha resultado ser la educación. Si ésta no ha estado funcionando el cambio se busca. Para iniciarlo es necesaria la pregunta ¿a dónde se busca llegar?

Se sabe que este siglo ha sido grandioso en cuanto a conocimiento y tecnología, pero terrible en sufrimiento y destrucción (Splitter y Sharp, 1996; Maturada y Varela, 1996). Se menciona que uno de los principales motivos por los que la educación no ha podido detener este avance en el detrimento personal, y por ende universal, de acuerdo a los expertos, ha sido el alejamiento que sobre

la instrucción hacia la persona y el fomento del trabajo individualista (Herrera, 1998; Garza, 1994; Howe y Howe, 1977, Rodríguez, 1992; Savater, 1991; Moreira, 1997).

Después de esto queda claro que es imperante un cambio en el modelo educativo, un cambio dirigido a la formación de ciudadanos globales (Splitter y Sharp, 1996; Gallegos, 1997).

1. Tec de Monterrey: Misión 2005

El Sistema ITESM renueva su misión institucional cada diez años, tiempo que estima conveniente de acuerdo a los estudios que realiza, la planeación que éstos ofrecen y el tipo de profesionistas que necesitará la sociedad en adaptación a dichos movimientos. (Elizondo, 1998).

La que correspondía a 1985 buscaba: “El Sistema ITESM tiene como misión fundamental formar profesionistas y posgraduados, con niveles de excelencia en el campo de su especialidad” propiciando mediante los programas académicos el desarrollo de las siguientes cualidades:

- el espíritu emprendedor e innovador;
- la vocación de líderes comprometidos con el desarrollo de las comunidades;
- la honradez;
- el respeto a la dignidad de la persona humana;
- y el aprecio por los valores culturales, históricos y sociales de la comunidad y del país.

(Principios, Misión, Organización y Estatuto General del Sistema Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 1986)

Se puede leer que la máxima aspiración era precisamente lograr profesionistas con niveles de excelencia, es decir el nivel cognoscitivo en su máxima expresión, aun cuando dentro de las metas a alcanzar estaba la formación de profesionistas con valores. Durante diez años el Tec orientó su currícula y la capacitación de su cuerpo docente a lograr la meta propuesta. Sin embargo después de una encuesta de opinión llevada a cabo durante 1995 mostró algunos resultados no favorables respecto a la formación humana de los egresados (Moreira, 1997).

La reflexión sobre estas opiniones impulsó la elaboración de una nueva misión, para lo cual se reúne a consejeros, exalumnos, empresarios, profesores y personal administrativo (Elizondo, 1998). Para cada uno de ellos se realiza una reunión y bajo cuestionarios se investiga cuáles son las características de los alumnos actuales y cuáles deberían ser las de estos jóvenes para que puedan llegar a la creación de una nueva cultura y un mundo pacífico (Snow Gang, 1997). Las mencionadas reuniones arrojaron numerosas opiniones que se podrían englobar bajo la siguiente etiqueta: la visión de un nuevo ser humano a través de una nueva educación, entendiendo que si hemos llegado a la crisis actual no ha sido por falta de conocimiento sino de entendimiento (Krishnamurti, 1996).

Con base en ésta idea se formuló la siguiente Misión: “El Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey es un sistema universitario que tiene como misión formar personas comprometidas con el desarrollo de su comunidad para mejorarla en lo social, en lo económico y en lo político, y que sean competitivas internacionalmente en su área de conocimiento. La misión incluye hacer extensión relevante para el desarrollo sostenible” (Elizondo, 1998).

Aún cuando todavía el Instituto tiene presente como eje importante de la formación estudiantil al conocimiento, un cambio importante se puede notar: la formación de personas que se preocuparán por su comunidad e intentarán mejorarla.

Fue así como se dio inicio a un nuevo modelo educativo que en palabras de Moreira (1997) fuera un proceso centrado en el aprendizaje del alumno y en el aprendizaje colaborativo y que desarrolla simultáneamente, apoyado en una planeación deliberada, habilidades, actitudes y valores utilizando la tecnología para hacer más eficiente el proceso (Moreira, 1997).

Presentando, para este fin, dos ejes que de acuerdo a las investigaciones son fundamentales para lograr el cambio positivo en el contexto mundial.

La educación centrada en la persona y en el trabajo cooperativo son de acuerdo a los expertos las necesidades apremiantes de la educación, y la falta de ellos, los motivos principales del desequilibrio humano (Garza, 1994; De Sayve, 1996; Splitter y Sharp, 1996; Maturana y Varela, 1996; Damián, 1997, Lee, 1997, Moncayo, 1986).

Preocupados por avanzar hacia la Misión por este nuevo camino, el Instituto pone énfasis al incluir para este fin en la currícula materias que contengan la programación dirigida a estos tópicos, surgiendo así en el nuevo plan de estudios de 1995 una materia en segundo semestre de bachillerato: *Ética ciudadana*.

B. Nueva Misión, nueva currícula, curso nuevo

Durante el cuarto trimestre de 1998 se llevó a cabo una reunión por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en la cual se emitió un documento denominado "Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción", afirmando en él que

la educación encierra un gran tesoro, siendo ese tesoro el hombre mismo. Este documento marca dentro de sus puntos como objetivos de aprendizaje (Moreira, 1997, Boletín ITESM; Torres Gómez, 1999):

- a. Aprender a conocer, distinguiendo entre la información.
- b. Desarrollar destrezas, habilidades y esfuerzos para aprender a hacer.
- c. Crear un encuentro con todo aquello que rodea al hombre para de esta forma que se aprenda a convivir.
- d. Y aprender a ser, configurando su naturaleza, formándose a sí mismo, encontrando sentido a su existencia, pues de esta forma el hombre plenifica su naturaleza.

Si bien durante décadas el primer aprendizaje (el del conocimiento) citado por la UNESCO, era el que había reinado en el ámbito educativo, la realidad había ido exigiendo de forma paulatina la integración de otros niveles de aprendizaje que aborden a la persona en una forma más completa (Goleman, 1995; Bowen, 1995; Moncayo, 1986; Martín, 1997), dicha exigencia comenzó a extenderse con mayor rapidez justo en esta última década del siglo XX.

Por un lado el Sistema ITESM con base en sus estudios y análisis, elaboraba una nueva Misión de cara al segundo milenio y a nivel mundial la autoridad en materia educativa de la Organización de las Naciones Unidas se sumaba a esta tarea sugiriendo a los estados qué aprendizaje a integrar en las currículas.

1. El currículum de preparatoria

El Plan de Estudios de la Preparatoria, de 1995, está compuesto por materias en cuyos programas analíticos se manifiesta la justificación y el objetivo general de cada una de ellas. Estas asignaturas se encuentran agrupadas en áreas dependiendo de sus contenidos. El departamento académico de enseñanza media

tiene distribuidas las materias dentro de siete importantes áreas curriculares: Ciencias, Desarrollo, Humanidades y Letras, Inglés, Sistemas y Matemáticas. Cada una de estas áreas administra un número de asignaturas, distribuidas a lo largo de seis semestres que componen el plan de bachillerato.

El departamento de Desarrollo coordina las siguientes materias:

Semestre	Nombre de la materia
Primero	Fundamentos del razonamiento
Segundo	Resolución de problemas Ética ciudadana
Tercer	Creatividad
Cuarto	Procesos de pensamiento Relaciones Humanas
Quinto	Orientación profesional
Sexto	Desarrollo emprendedor

El departamento de Ciencias coordina:

Semestre	Nombre de la materia
Primero	Química inorgánica
Segundo	Química orgánica
Tercer	Biología
Cuarto	Métodos de investigación científica
Quinto	Mecánica
Sexto	Calor y electromagnetismo Ciencia en el siglo XX

El departamento de Letras y Humanidades coordina materias de ambas áreas.

Semestre	Nombre de la materia
Primero	Historia de la civilización I Lenguaje y expresión I
Segundo	Historia de la civilización II Lenguaje y expresión II
Tercer	Historia del Arte Comunicación verbal Historia de México
Cuarto	Análisis Literario
Quinto	Economía y estado Filosofía Clásicos de la Literatura
Sexto	Panorama Internacional Estructura Socioeconómica

La coordinación de Inglés administra las materias de Inglés I, II, III y IV, que se imparten en los respectivos semestres, asimismo, de Inglés Interactivo en el quinto semestre y Comunicación en inglés en el sexto, además de francés I, II y III.

El departamento de Sistemas coordina las materias de Sistemas de información en el primer semestre e Introducción a los Multimedia en el cuarto semestre.

El departamento de Matemáticas abarca:

Semestre	Nombre de la materia
Primero	Matemáticas I
Segundo	Matemáticas II
Tercer	Matemáticas III
Cuarto	Geometría Analítica
Quinto	Cálculo Diferencial
Sexto	Cálculo Integral

Con esta gran base la materia de Ética ciudadana se integra al plan de estudios del bachillerato único en 1995 (ver anexo 4).

Como puede observarse, el currículum del nivel preparatoria está conformado por una serie de materias que en conjunto buscan proporcionar al alumno herramientas que ayuden al alumno a afrontar los retos que puedan presentarse en la cotidianeidad y en la carrera profesional que éste elija. Es por esta razón que la revisión de cada cinco años a los planes de estudios brinda la incorporación de los cambios pertinentes debido a los avances de las disciplinas y las necesidades en cuanto a formación personal que requieran los adolescentes frente al mundo (Principios, Misión, Organización y Estatuto General del Sistema Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 1986).

2. La materia de Ética ciudadana

Fue este último uno de los principales motivos para que un curso como el de Ética ciudadana fuera incorporado al plan y situado en el departamento de Desarrollo, el cual coordina aquellas materias encargadas precisamente del desarrollo de habilidades del pensamiento y del área del desarrollo personal.

Su incursión fue acertada debido a que al final del curso se pretende desarrollar la **responsabilidad** del alumno y el **trabajo en equipo**. La responsabilidad respecto a los procesos de reflexión individual que lleva a cabo el alumno y por otro el trabajo en equipo, gracias a la indagación grupal que se realiza.

El objetivo del curso rediseñado es: "Al final del curso el alumno conocerá, clarificará y reflexionará algunos valores que subyacen a la conducta humana, a través de diversas actividades, desde los puntos de vista moral, social, histórico y político, al tiempo que participará activamente en la organización de un evento que promueva dichos valores."

Los contenidos a tratar están divididos de la siguiente forma:

1. El hombre como ser de valores.
2. La dignidad y el proceso de dignificación de la persona.
3. Respeto.
4. Honestidad.
5. Los Valores universales y su presencia en la sociedad occidental.
6. Hacia la construcción de un mundo mejor.

Como se pudo observar en las tablas anteriores este curso pertenece al Plan 1995 del Bachillerato Bilingüe del Sistema ITESM. En el campus Sinaloa es impartida en el segundo semestre de la enseñanza media a adolescentes de 15 y 16 años principalmente; en grupos de 25 a 30 alumnos ubicados en mesas de trabajo, de cinco o seis alumnos por mesa, aulas refrigeradas, equipadas con televisión, videocasetera y computadoras con software (para presentaciones electrónicas, acceso a Internet), pintarrón blanco, a estas aulas se les dio el nombre de centros de aprendizaje.

Cada sesión, de este curso, dura 90 minutos, es impartida por un solo instructor, dos veces por semana.

Por indicación de la dirección académica de preparatoria esta materia fue rediseñada en el verano de 1997, respetando para ello el objetivo general y los contenidos. Los cambios se realizaron en el diseño instruccional dirigiendo éste hacia la reflexión y actividades que promuevan el trabajo en equipo (cooperativo, colaborativo).

3. Utilidad de la materia

El objetivo del curso marca que con este curso se pretende lograr que el alumno pueda observar y reflexionar los valores que están presentes en las acciones del ser humano y que de esta forma él mismo se perciba como un ciudadano global, perteneciente al mundo.

Garza (1994), Rodríguez (1992), Howe y Howe (1977) y Herrera (1998) coinciden en que dentro de la currícula que busca formar a los educandos es preponderante cursos que conlleven en su enseñanza a los valores. Sin embargo cada uno de ellos, menciona a su modo que esto no resolverá el problema, pues el debate sobre esos temas debe hacerse presente en TODOS los cursos y en cada uno de los docentes.

Se considera que Ética ciudadana debe ser un curso dedicado a sensibilizar al alumno sobre situaciones humanas con las que ha estado y estará en contacto por el resto de su vida, pero también, se sabe que por formar parte de la vida, no están sujetas ni limitadas a un aula y un horario. Son diálogos, problemas, actividades “para llevar”, para pensar aun después de haber terminado el curso.

Ética ciudadana pretende que mediante lecturas, actividades, tareas, películas, canciones y demás vivencias, el alumno se manifieste hacia a la

reflexión y aprenda la ventaja de la interacción y los productos que pueden darse durante el trabajo en equipo. Debido a que precisamente estos dos detalles son los que forman a la persona, los que sirven para la vida, los que pueden mejorar el entorno (entiéndase por esto comunidad, ciudad, estado, país, mundo) (Splitter y Sharp, 1996, Maturana y Varela, 1996, Gallegos, 1997).

Detalles éstos últimos que se han olvidado en las escuelas (Garza, 1994 y Rodríguez, 1992) y motivos por los que se ha demeritado el desarrollo personal durante la estancia en las instituciones educativas, dejando a la libre decisión del ser humano dicho desenvolvimiento, dando como resultado lo que ya se conoce: el estado actual del planeta y sus habitantes.

La incursión de esta materia provee de forma ligera al adolescente la oportunidad de vivir un proceso de sensibilización para el autoconocimiento (reflexión).

Se sabe que la duración de 32 sesiones del curso no son la panacea para lograr el éxito en el desarrollo personal del alumno pero se siembra la semilla, se da a probar el olor del perfume, es el bocadillo que abre el apetito...

C. Puntos clave

Como se ha venido analizando hasta este momento son dos los pivotes que apoyan, sostienen y guían el curso de Ética ciudadana. Por un lado la reflexión. Por otro el trabajo en equipo. Pero, ¿a qué se refieren estos aspectos?

La sociedad no necesita profesionistas con gran cúmulo de conocimientos, sino con entendimiento (Gallegos, 1997) y para formarlos de esta manera es importante que el adolescente se de cuenta de la sociedad en la que vive y del papel que desempeñan en la misma (Delval, 1991). Para lograr esto se debe ir más allá de vaciar información delante de los alumnos, como si estos fueran

recipientes que todo pueden contener, pensando que este hecho lleva a la directa comprensión y entendimiento de la misma, pues para que el humano adopte esa información ésta debe ser procesada y validada de una manera particular por la estructura humana de forma tal que pueda llevar a cabo una descripción de la misma (Maturana y Varela, 1996), partiendo todo esto de que la vida interna de la persona es la fuente de un aprendizaje genuino (Snow Gang, 1997). Esto es, el aprendizaje se logra gracias a un discernimiento de lo verdadero y lo falaz, siendo ésta una larga búsqueda (Lee, 1997; Krishna, 1997).

Esta indagación hacia la verdad está marcada por la interacción con otras personas y con uno mismo llamado por muchos: diálogo. La función de éste es la de “otorgar la oportunidad de experimentar que cada uno es el pensador de sus propios pensamientos, y por ende, el arquitecto de la experiencia” (Lee, 1997: 125) y es aquí donde podemos notar que para lograr esta comunicación con los demás, es preciso lograrla primero con uno mismo, pues debido a ella se logra una ordenación de ideas, una revelación de ese punto que nos negaba su presencia, rellenar el vacío que hasta ese momento se tenía.

Clarificando el término, entenderemos por **reflexión** el proceso de conocer como conocemos, el acto de volvernos sobre nosotros mismos, es quizá la única oportunidad que tenemos de descubrir nuestras cegueras, de reconocer que las certidumbres y los conocimientos de otros son, respectivamente “tan abrumadores y tenues como lo son los nuestros” (Maturana y Varela, 1996:12).

La reflexión conduce al ser humano a aprender mediante el cuestionamiento de la realidad circundante (Delval, 1991; Splitter y Sharp, 1996) a establecer un diálogo interno y a practicar el mismo con sus congéneres para descubrir e investigar lo que más se pueda sobre la verdad, sobre el conocer, el

entender, aprendiendo a gozar esa búsqueda sin llegar a una conclusión terminal (Lee, 1997).

Y el poder reunir una reflexión tras otra, estableciendo asociaciones entre ellas es llegar a la conciencia de los hechos, al sentido del realismo y por ende a la aplicación en la propia transformación individual (Maturana y Varela, 1996).

He aquí, todo lo señalado provee de las razones suficientes para que sea en el curso de Ética ciudadana donde se promueva la actitud reflexiva, y por ende de diálogo, ante cada sesión, así como en la vida diaria, lo que sucede con el alumno, lo que piensa y relaciona con su realidad. El alumno aprenderá a dialogar cuando aprenda a escuchar a los demás al tiempo que reconstruye (reflexiona) para sí mismo el significado de aquello que le están tratando de comunicar, igual que cuando se reflexiona sobre la propia palabra, pues es de esta forma que se está aprendiendo a escucharse a sí mismo (Splitter y Sharp, 1996). Dándonos estas actividades, acceso al camino de la indagación y descubrimiento de aquello que acongoja nuestra existencia: la verdad.

La reflexión, dada en todo momento por el lenguaje (Vigotsky, Ct. Delval, 1991), es ponernos frente a un espejo que puede mostrar aquello que no estábamos viendo, detalle importante si se busca que la persona en formación asuma su autoconocer y la realidad circundante. Pieza clave para el descubrimiento de su lugar en el mundo, de su existencia personal, de la búsqueda de su identidad y camino, pero sobre todo de su "saber vivir" (Savater, 1991) y las consecuencias del mismo. Para de esta forma descubrir la ética de la vida.

Y la razón del cuestionamiento ético no es otro que aquel que ha surgido debido a la naturaleza social del hombre (Savater, 1991). Al vivir en comunidad el

ser humano se ha cuestionado de esa relación que surge acerca de cómo se observa y da valor a sí mismo, y cómo ve y valora al resto de las personas (Splitter y Sharp, 1996), dando ésta una interdependencia entre su desarrollo personal, unida a la de sus relaciones.

Parte de las intenciones educativas del curso se encuentran orientadas a que el adolescente comprenda que así como él tiene deseos, metas, intereses, fortalezas, debilidades, sueños, esperanzas, entre otros, ocurre lo mismo con el resto de las personas, siendo determinante que se de cuenta de ello al tiempo que conoce que su toma de decisiones afecta a esos otros seres, estando comunicado su comportamiento con el resto de la humanidad de una u otra forma.

He aquí donde surge la justificación de la importancia del trabajo en equipo.

El alumno aprende de sí mismo, pero eso que es él, está reflejado en otras personas. En palabras exactas de Benhabib (1987, pag. 94, Ct. Splitter y Sharp, 1996, pag. 225): "El sí mismo se vuelve yo sólo en una comunidad de otros sí mismos que son también yoes. Cada acto de autorreferencia expresa simultáneamente a la unicidad y diferenciación del sí mismo así como lo común entre los sí mismos".

La idea es por demás atrayente, buscando el desarrollo individual existe un encuentro ineludible con el resto de la humanidad, surge entonces la cuestión ¿por qué no trabajar en conjunto en esa indagación hacia la verdad? Siendo la respuesta apoyada en la actualidad por diversos: es precisamente esa concepción de la comunidad, del punto de vista universal, de la creación del consenso, lo que pueda dar a la educación el sentido integral, holístico y ecológico que se anda buscando (Lee, 1997; Moncayo, 1986; Weil, 1965; Puig, 1996, Snow Gang, 1997; Gallegos, 1997; De Sayve, 1996; Moreira, 1997; Bowe, 1995; Delval, 1991).

El trabajo colaborativo brinda la posibilidad del desarrollo de la reflexión y autocorrección al tiempo que promueve de forma dinámica el diálogo externo, la exposición de ideas en un ambiente de igual a igual, establecimiento y alcance de propósitos comunes, sentimiento de realización y equilibrio, disposiciones de la razón, empatía, imaginación moral y descentralización (Splitter y Sharp, 1996). Logrando con esto uno de los principales pilares de la reforma educativa llevada a cabo en el Sistema ITESM con base en la Misión 2005, que el personaje protagonista sea precisamente el alumno.

He aquí que se tiene un curso cuyo objetivo es hacer que un grupo de aprendices aprenda a autoconocerse mediante la reflexión y el trabajo cooperativo, rodeando este punto de partida del conocimiento ético con la discusión acerca de los valores que mueven en cierta forma las acciones humanas, clarificando en todo momento que esto no brinda la construcción final del conocimiento, sino solo un inicio (Krishna, 1997).

Ambas tareas no son sencillas, mucho menos cuando durante años se le ha negado al alumno la posibilidad, siquiera, del nacimiento de las mismas en el medio educativo. Corre entonces por cuenta del docente del curso de Ética ciudadana la tarea de conducir al adolescente por el camino de convertirse en persona.

Aun cuando bajo el nuevo modelo educativo el instructor ha dejado de ser el protagonista y las sesiones no giran en su torno, sigue siendo alguien importante, pues es precisamente ahora cuando él mismo necesita una nueva formación a tono con la Misión.

Se vuelve apremiante que dicho instructor reúna ciertas características que lo conduzcan al cumplimiento de lo citado en párrafos anteriores ¿cómo debe ser

el instructor para que promueva la reflexión y el trabajo cooperativo? ¿qué cualidades debe poseer o es importante que desarrolle? ¿qué experiencias es necesario que viva?

En definitiva el cambio de modelo exige un cambio en el profesor. Bien es sabido que los mismos deben de brotar del interior y es ahí precisamente hacia donde se debe dirigir el nuevo perfil, al interior del ser que busque participar en el curso de Ética ciudadana.

“Marcamos con fuego en la memoria los pocos contactos que hemos tenido, en los años opacos de rutina y de pecado, con almas que hicieron más sabias a nuestra alma; que dijeron lo que pensábamos; que nos enseñaron lo que sabíamos; que nos dieron la oportunidad de ser lo que interiormente éramos”.
Emerson, Divinity School Address, 1838

CAPÍTULO III

El perfil propuesto para el docente de Ética ciudadana

A. Un personaje de la educación: el docente

Se ha dicho últimamente que lo único constante es el cambio. Aunque al ver hacia atrás se puede notar que esto siempre ha sido una constante, pareciera que la idea ha sido precisamente concientizada en esta última década.

Al estar todo estrechamente relacionado el movimiento de uno de los elementos que forma parte de este universo, repercute en otro (o en varios) de ellos. Lo que ocasiona que al darse el cambio en un elemento, se comienza a dar en otro y con esto en otro, convirtiéndolo de esta forma en una carrera sin fin.

En los capítulos anteriores se describió históricamente en el campus Sinaloa la materia Ética ciudadana es una muestra de la evolución de la educación en estos días y este entorno.

Ahora bien, si hasta este momento se ha aclarado que la educación es, en palabras de Jersild (1986, Ct. Ayala, 1998) una actividad por medio de la cual se ayuda al niño a crecer y autoconocerse al tiempo que adquiere actitudes de autoaceptación, es necesario hacer un alto para poner en claro que la educación

es una actividad personal, en la cual están involucradas, aun cuando suene repetitivo, personas.

He aquí la idea central. Durante años en las escuelas se han separado los papeles, por un lado se han encontrado los alumnos y por el otro (apareciendo casi en sentido opuesto) los maestros (Gordon, 1979), provocando esto la creación de mitos respecto a lo que deberían ser unos y otros, separándolos totalmente de ser lo que son: simplemente humanos.

Así pues, en la búsqueda de una representación de papeles, al maestro se le asignaron ciertas características inherentes a su labor (Gordon, 1979; Rogers y Freiberg, 1996).

- ser calmados;
- ser siempre serenos;
- ser personas sin prejuicios o preferencias;
- no mostrar sus sentimientos verdaderos a los alumnos;
- proporcionar un ambiente estimulante y libre, pero tranquilo y ordenado;
- no cometer errores;
- nunca variar su estado de ánimo, ni olvidar;
- buscar apoyo entre si, sin importar valores, creencias o actitudes.

Esto parecía describir a una máquina de la cual se espera siempre el mismo comportamiento, muy lejos de lo que en realidad puede llegar a ser una persona afectada por cambios internos y externos (Woolfolk, 1990; Craig, 1988).

Una clara discrepancia ante esto es que, el docente tiene que ocultar lo que es, para salir a un escenario y mostrar (o actuar) un papel. Utilizando palabras de Rogers (1990), "máscaras" al inicio de la jornada de trabajo, que se quitan cuando

las clases terminan. Esta representación es claramente percibida por el alumno, quien logra notar los destellos de verdad y los de fingimiento, pareciéndole entonces una comedia alejada de la realidad (Gordon, 1979).

Si se vuelve entonces la vista atrás se ha mencionado que la nueva Misión busca formar personas, darle autonomía al alumno y preferencia a su aprendizaje, busca desarrollar ciertas habilidades, actitudes y valores, por otro lado la materia de Ética ciudadana persigue fomentar la capacidad reflexiva de los jóvenes a través de la observación de las acciones humanas y la interacción entre ellos mismos. Todo esto tiene que ver con la formación no de un individuo, sino de un ser humano, pues el primero es aquel que vive aislado y el segundo el que reconoce su relación con el resto de sus congéneres, de su medio (Altarejos et al, 1998).

Con todo esto, surge el momento de la verdad, para poder formar personas se necesitan personas. Para que el docente pueda llegar a la facilitación de todo lo anterior, requiere haberlo vivido, haber estado ahí. Se sabe ciertamente que “puedes llevar a un caballo hasta el agua pero no puedes obligarlo a beber” y así es en educación, lo que se enseña no es igual a lo que se aprende (Moncayo, 1986; Gordon, 1979; Rogers, 1990), es por ello que el maestro solo puede llegar hasta promover un ambiente propicio para el aprendizaje, acercar al alumno al momento, a la situación, a la facilitación del mismo (Ayala, 1998; Splitter y Sharp, 1996; Rogers, 1990).

Se mencionó en el anterior capítulo que el curso de Ética ciudadana centra su formación en lo referente a la reflexión y el trabajo en equipo, ambos aspectos relacionados directamente con el desarrollo personal, porque no hay otro ser que haga reflexión sobre su comportamiento, su interacción y sus relaciones

(Maturana y Varela, 1996) que el ser humano, el *homo sapiens*. Podrán existir los docentes expertos en las diferentes áreas de conocimiento, pero será hasta que pueda mostrar una actitud emocional positiva hacia aquello que enseña (Ayala, 1998), cuando él haya tomado del agua que ofrece, que el alumno percibirá dicha actitud hacia la educación (Rogers y Freiberg, 1996).

Por ello la necesidad de que en el centro de aprendizaje se pueda contar con una persona que lo facilite.

B. Perfil de profesores con base en la Misión 2005

Una de las partes fundamentales del Tecnológico de Monterrey son los docentes ya que su labor, en pensamiento de Elizondo (1998), sostiene, apoya, permite ser y crecer a aquellos que se acercan a él. Es por ello que su desenvolvimiento y comportamiento forma parte de la piedra angular de la educación. Debido a esto, su quehacer y formación es motivo de preocupación e interés para el Instituto.

Bajo la Misión 2005, la nueva tarea del profesor es desarrollar el perfil de los alumnos tal y como se describe en la misma. Esto lleva a que el docente se vea a sí mismo como un “acarreador” de elementos que ayuden a la formación, como un fomentador y formador de valores, actitudes y habilidades, al tiempo que invita al alumno aprender su curso (Elizondo, 1998).

Puntualizando los profesores tienen:

- el deber de comprometerse con los Principios y la Misión del Instituto y de actuar con congruencia con ellos para formar personas con los valores, actitudes y habilidades establecidos en la propia Misión;
- la responsabilidad de ser un ejemplo de estos valores, actitudes y habilidades para los alumnos;

- un grado académico superior al nivel en que enseñan;
- y los conocimientos actualizados en su especialidad profesional.

Clarificando, el docente, bajo esta luz debe poseer los conocimientos en su área, las habilidades docentes necesarias para planear y llevar a cabo sesiones de aprendizaje, ser responsable por la enseñanza de habilidades, actitudes y valores, de los que está convencido y practica.

Los puntos enlistados muestran por un lado el desarrollo profesional y por el otro el personal, aun cuando estos pudieran estar conectados, podría suceder lo contrario. Puede ser posible encontrar a docentes con variados estudios de postgrado, para los que no resultan atractivos los Principios de la Misión o todavía no han concientizado o pensado respecto al concepto responsabilidad en los términos que marca la misma. Pues es claro que con el cambio educativo la tendencia fuerte es precisamente hacia las actitudes y valores, los cuales tienen que ver con el desarrollo personal, y éste ha estado relegado de la educación durante mucho tiempo (siendo esto precisamente uno de los motores del cambio educativo).

La historia educativa señala que se han involucrado, en ella, los aspectos cognitivo, psicomotor y el afectivo, un orden de intensidad igual al que han sido enlistado. Los dos últimos se pasaban por alto, no eran involucrados en la planeación (Gordon, 1979; Rogers y Freiberg, 1996) y quizá el profesor no los conocía, mucho menos interiorizaba.

Desde 1997, en el Sistema ITESM, se han empezado a considerar, precisamente estos dos aspectos de forma consciente y por todo lo antes mencionado la necesidad de que el docente también los considere en su persona es apremiante.

El perfil antes presentado describe en forma general características del docente del Sistema ITESM. Para cada uno de los cursos es necesario que se desarrollen habilidades y actitudes específicas. Este es el caso del curso de Ética ciudadana en bachillerato bilingüe, el profesor de esta asignatura necesita tener desarrollados ciertos aspectos ¿cuáles serán?

C. La propuesta: el perfil del instructor de Ética ciudadana

Durante la Conferencia Internacional de Educación organizada por la UNESCO en 1996, se insistió que se esperaba que el docente cumpliera el papel de guía moral y pedagógico que permitiera al educando orientarse en esta masa de informaciones y de valores diferentes (Altarejos et al, 1998). Se distingue, que el papel consta de dos aspectos conectados y separados a la vez, por un lado lo que es la persona, su aspecto moral y por el otro, cómo transmite eso que es, eso que sabe.

Para clarificar el perfil del docente que un curso como el de Ética Ciudadana requiere, puede ser indicado a partir de ciertas características generales (Moncayo, 1986), a las que para fines de informe llamaremos “Características Docente 2005”:

- Ser entusiasta y apasionado de su trabajo.
- Ser hábil para dirigir varias actividades.
- Tener la capacidad para el autocontrol en medio de exigencias conflictivas.
- Tener la habilidad para elaborar comentarios constructivos.
- Ser sencillo y cordial en el trato con los alumnos.
- Tener voz y modales agradables y adecuados.
- Ser participativo e interesado en las actividades de los alumnos.

- Tener interés en los alumnos como personas.
- Poseer habilidad para hacer que sus alumnos adquirieran la capacidad para valorar las propias acciones.
- Tener conciencia de las necesidades físicas, psíquicas, sociales y educativas de sus alumnos.
- Estar atento a las diferencias individuales, reconociendo las capacidades y limitaciones.

Como eje central se percibe que es primordial ver al profesor como persona y que éste se vea de igual forma a sí mismo, por ello Altarejos (1998) afirma de manera contundente que la educación se logrará conseguir por medio de la comprensión, la gestión inteligente y pacífica de las interacciones, tarea no fácil pero que se conseguirá en la medida en la que los educadores muestren el respeto a todo ser humano (dando inicio con ellos mismos), pongan cuidado en no herir a los demás, ser generosos y abiertos hacia los diferentes ángulos de los problemas, fomentando de esta forma la convivencia.

Se lee como una tarea frágil y complicada, una meta difícil de alcanzar. Sin embargo el primer paso no requiere de grandes recursos económicos o estudios de postgrado en el extranjero, es un paso tan sencillo como observarse al espejo. Requiere precisamente una mirada hacia adentro, un conocerse a sí mismo... requiere de autodomínio, he aquí la idea que soporta el perfil del docente (Ayala,1998; Krishnamurti, 1997; Gordon, 1979; Lee, 1997, Altarejos et al, 1998).

Para que un profesor se involucre en actividades de reflexión y trabajo cooperativo es necesario que haya vivido dicho proceso, pues solo habiendo tenido la experiencia, puede llevar al alumno a ella y hablarle de lo que es. Solo

conociéndose a sí mismo sirve de guía para que otros se conozcan, ya que la verdad no se puede enseñar, solo facilitar el camino para llegar a ella (Splitter y Sharp, 1996; Lee, 1997; Krishnamurti, 1997).

1. Autodominio

En toda aula, en todo curso, existe el personaje que guía y facilita lo que ahí se va a tratar, un personaje que dirige la interacción, administrando la calidad, cantidad y modo de las actividades, de hecho, la atmósfera que en dicho lugar (aula) se percibe depende de lo que el profesor hace y de cómo lo hace (Rogers y Freiberg, 1996). De ahí que se puede notar la relevancia de su intervención y cómo de ésta depende en gran manera la calidad educativa de dicho curso, concluyendo que la educación es una actividad personal (Ayala, 1998) y para cumplir con esta función requiere claridad sobre la estructura de su persona, pues de no ser así continuaría viendo a sus alumnos a través del juicio de sus propios rasgos, deseos y temores, que no son conocidos por él pero se encuentran presentes en su inconsciencia saliendo a flote cuando menos lo espera (Ayala, 1998; Rogers, 1996). Cabe entonces señalar que el docente debe asimilar como primer paso una toma de conciencia acerca de su papel formativo y de la influencia de su personalidad en el proceso educativo (Ayala, 1998; Rogers y Freiberg, 1996; Díaz y Hernández, 1997). Siendo importante, para este fin que se permitiera un momento de respuesta y reflexión sobre los siguientes aspectos:

- ¿Por qué soy docente?
- ¿Qué me mantiene en esta actividad?
- ¿Conozco mi persona y la forma en que ésta afecta mi actividad?

- ¿Cuándo y en que forma puedo reunirme con compañeros para compartir mi experiencia?
- ¿Cómo convertirme en observador, libre de juicios, de mis alumnos?
- ¿Qué recuerdos tengo de mis clases?
- ¿Cómo eran mis aulas? ¿Podría dibujar?
- ¿Cuál es aquel maestro que recuerdo con agrado? ¿qué hizo para dejar ese recuerdo en mí?
- ¿Qué aprendizajes considero los más significativos?
- ¿Cómo concibo el conocimiento que enseño?
- ¿Cómo organizo y transmito el conocimiento?
- ¿Hago ajustes a la ayuda pedagógica que presto a los alumnos en función de sus necesidades y del contexto?
- ¿Asumo siempre el control de los aprendizajes o lo deposito gradualmente en los estudiantes?
- ¿Cómo cuantifico y califico la posesión y significatividad del conocimiento en mis alumnos?

Con estas respuestas y otras preguntas que el mismo docente vaya marcando se encontrará ante un espejo que le permitirá ver el pasado por el que caminó y el presente en el que se encuentra. El pasado le proveerá qué importante es encontrar el camino del conocimiento pero más lo es recorrerlo, que quizá su educación fue mala y que los aprendizajes más importantes que tuvo son los personales (Rogers y Freiberg, 1996). Ver su reflejo, ver aquellas partes olvidadas (o escondidas) de su conciencia pueden ponerlo en contacto con su

base emocional y vislumbrar que tiene la oportunidad de hacer el contacto alumno – profesor mejor.

Ni la vida de seres humanos está ya determinada, ni la profesión del docente, ambos se encuentran en una búsqueda de la verdad cuyo descubrimiento depende únicamente de ellos, es por esta razón, la recomendación de iniciar de adentro de la persona, de la reflexión de su profesión para entonces continuar, con ese mismo esquema en su trabajo en el aula. Será precisamente ese mirar hacia adentro el que brinda un “despertar a la realidad de una magnitud completamente diferente, literalmente una libertad de la conciencia compuesta en conflicto, miedo, prejuicio y de creencia paralizante” (Lee, 1997:125). Este abrir de conciencia permitirá al docente comprobar que nadie puede enseñar la verdad y la realidad no la puede prometer otro, así que mecánicamente nadie podrá llegar a una reflexión cómoda, sino solo bajo el propio descubrimiento (Krishnamurti, 1997).

La libertad que este descubrimiento de sí mismo brinda, dará inicio a practicarla y a llevarla a formar parte activa de su interacción con los alumnos. Convirtiéndolo en observador de una filosofía de vida, no de una previamente elaborada, sino la que él mismo esta formando al vivir. Dicha visión le mostrará que el cambio fundamental se encuentra en él mismo y que la verdad se descubre al vivir, solo explorando de esta manera, sabrá que al estar en el aula su papel será el de libertad, pues a través de ésta no hay miedo, solo amor y cuando éste está se puede hacer lo que se quiera (Rogers, 1990; Gordon, 1979; Altarejos et al, 1998).

Con lo que se está analizando se deduce de que una de las principales actitudes es la autenticidad. Ya se había hablado en líneas anteriores que al alumno le cansaba el rol prefabricado del profesor, se considera que en la medida

que éste entre en contacto consigo mismo, su forma auténtica de ser estará presente en su labor llevando a ésta a una mayor eficiencia (Rogers y Freiberg, 1996), y por ende a una libertad.

Sin lugar a dudas importante es para el logro de la libertad el que el profesor aprecie los sentimientos, opiniones y todo aquello que forma parte de la persona que es el alumno, aceptándolo como ser independiente que tiene derechos propios (Rogers y Freiberg, 1996). Curioso es que para poder aceptar el miedo y las vacilaciones con que el alumno enfrenta su vida y sus satisfacciones, tiene primero que aceptarse él (Rogers, 1992; Lee, 1997; Krishnamurti, 1996). Pues como mencionan Rogers y Freiberg (1996) solo cuando el docente tiene la capacidad de comprender desde dentro las reacciones del estudiante, cuando puede tener la percepción sensible de cómo se presenta el proceso de aprendizaje del alumno entonces se podrá hablar de educación (Altarejos et al, 1998; Steiner, 1998).

Tomando en cuenta que lo mencionado en las anteriores líneas implica que se dará el proceso de reflexión y de trabajo en equipo en la medida que el alumno se sienta aceptado (libre de amenazas) y se promueva un ambiente de fácil percepción sobre el campo de la experiencia, volviéndose preciso, para ello, que el docente sea capaz de promover un clima permisivo, entendiendo por éste como aquel que ofrece una situación en la que el estudiante puede trabajar sin defensividad, abriendo camino para que discuta el material desde su propio marco de referencia interno, entendiendo el deseo de aceptación y su necesidad de hacerse responsable, sintiendo de esta forma la fuerza de la creencia de la otra persona en su propia integridad. Llevando este un efecto circular, si el maestro se convierte en una persona que se conoce y se acepta, promoverá esto en el

alumno quien al sentirse comprendido y aceptado puede desarrollar relaciones libres y reales con el resto de ellos (Rogers, 1990; Snow Gang, 1997).

Por supuesto que este clima permisivo, de libertad y confianza sólo podrá desarrollarse en la medida en que el docente, como lo hemos mencionado de forma exhaustiva, posea en su ser autoconocimiento, clarificando el concepto para términos de este trabajo como sigue: es la observación de lo que se es, descubriendo nuestras emociones y cómo reaccionamos ante ellas, es detectar al "Padre crítico" que llevamos dentro y discernir esa voz mental que nos hace sentir mal, expresar aquello que sentimos y empatizar con los demás (Steiner, 1998); el autoconocernos nos conduce a la reflexión y la tolerancia, lo que provoca una actitud de recepción abierta ante la forma diferente de ser de los demás.

Dicha tolerancia promueve una indagación común de la verdad, un compartir y aceptar (Splitter y Sharp, 1996; Herrera, 1998), lo que conduce, a su vez a un clima en el que se permite discutir sobre los pensamientos e ideas de cada uno sin temor al juicio, pues al ser una búsqueda de la verdad en conjunto, se da por sentado que nadie la tiene (Krishnamurti, 1997; Lee, 1997; Snow Gang, 1997), lo que estimula la confianza, apoyando esta idea en Rogers (1990), quien afirma que el acercamiento entre un docente que confía en el alumno convierte al proceso en un claro cumplimiento de las intenciones educativas que el primero planeó, debido a que la confianza se transmite (Rogers y Freiberg, 1996).

Tras la presentación de los argumentos anteriores se conoce que el docente tiene que buscar la autoobservación, la práctica del diálogo interno y de esta forma llegar a autoconocerse, percibir sus emociones y las respuestas (reacciones) que emite ante las diversas situaciones de vida.

Se podría proceder a enlistar actividades que auxilien al profesor en este camino. La lectura de algunos libros, entre ellos se puede recomendar: Ética docente de Altarejos *et al* de Ariel Educación (1998); La educación emocional de Claude Steinner editorial Vergara (1998); La construcción de la personalidad moral de Josep M. Puig, editorial Paidós (1996); El árbol del conocimiento de Humberto Maturana, editorial universitaria (1996); Libertad y creatividad en la educación de Carl Rogers y Jerome Freiberg, editorial Paidós (1996), entre otros. Practicar una que otra metodología, como por ejemplo las mencionadas por Angelo V. Ciardiello (International Reading Association Noviembre de 1998); las estrategias propuestas por el Muskingum College (1999), entre otras recomendaciones, sin embargo el principal detalle es que cada uno de los involucrados en este curso inicie por la toma de conciencia de la necesidad de desarrollar el mencionado aspecto para buscar el mejoramiento de su curso. No hay receta de cocina, cada persona tiene su propio paso y ritmo, lo importante es tener clara la intención que se persigue.

Hasta aquí existe un entendimiento claro de lo que el docente debe perseguir en esencia, si observamos detenidamente, las características que se han pedido desarrolle el profesor de Ética ciudadana tienen mucho que ver con su desarrollo interno, de acuerdo con Krishnamurti (1997), éste va directamente relacionado con la cantidad y calidad de diálogo que uno establece consigo mismo. Se sabe que en gran parte éste se compone de preguntas. Tanto para el autoconocimiento del docente como para fomentar la reflexión en el aula es trascendente que elabore las preguntas adecuadas, aquellas que le permitan obtener la información necesaria.

Concretizando y para efectos de este trabajo educativo el autodominio se entenderá como la capacidad del individuo de conocer su persona intelectual,

física, mental y espiritualmente hablando; al conocer su persona será conciente del manejo de sus emociones y cómo éstas afectan a los seres que lo rodean; su nivel de comunicación intra e interpersonal tiene claridad y honestidad; se percibe a sí mismo como un ser libre y práctica la libertad con su entorno; estudia al ser humano, entiende sus necesidades y es empático con sus semejantes lo que le permite no juzgarlos; percibe al mundo como un todo al cual pertenece; estudia las filosofías del mundo oriental y occidental. A grandes rasgos éstas son las características que una persona con autodominio.

2. Estilo socrático

Hasta este momento se ha tratado el importante punto de que para que un docente pueda acompañar a los alumnos por el camino de la reflexión y el proceso de convertirse en equipos de trabajo, trascendente es que logre observarse y conocerse, para de esta forma llegar al autodominio de su persona.

Algunos estudios han demostrado que una de las formas de aprender esto es a través del cuestionamiento, debido a que precisamente de esta forma el ser humano vigila e indaga su propio pensamiento (Craig, 1988). Y si se estudia con atención el proceso de reflexión se realiza precisamente por medio de esa indagación interrogante de lo que sucede.

Robbins (1993) afirma que el pensar, el establecer conexiones y el aprender tienen que ver con el proceso de hacerse preguntas y darles respuesta. Es debido a ello la importancia de aprender a construir preguntas para indagar la respuesta que nos conduzca a la verdad.

Ya es bien conocido el que Sócrates, el filósofo griego, no hacía otra cosa que plantear preguntas que dirigieran el enfoque del estudiante hacia la producción de sus propias respuestas (Gaarder, 1995).

Esta habilidad, como las otras, se mejora con la práctica, y será gracias a ésta que la calidad de las preguntas mejorará las respuestas y por ende, creará una mejor calidad de vida. Es entonces primordial que el profesor aprenda esta habilidad, realizando preguntas una y otra vez, dando inicio como se ha estado mencionando en su propio medio. Las preguntas que se haga a él mismo lo conducirán a respuestas que lo ayudarán a crecer como persona, a conducirse en el mundo, creando con ello un ambiente de apertura en el aula, en el cual se permitan las preguntas, una y otra vez, mostrando al alumno que el cuestionamiento es el procedimiento para llegar a la respuesta.

Y bien, se sabe que cada vez que el alumno busca información realiza una serie de preguntas, cuyas respuestas le proporcionan pistas del camino hacia aquello que se busca, queda claro que el facilitador de aprendizaje debe poseer competencia en este campo (Ferguson, 1994; Díaz y Hernández, 1997) para de esta forma apoyar al alumno en la creación del sentido sobre aquello que se comenta, al tiempo que se facilita la comunicación sobre el sentido mismo, lo que permite comenzar el proceso de la verdadera comprensión mutua (Splitter y Sharp, 1996).

El docente debe estar en camino de concientizar el tipo y forma de preguntas que realiza para él mismo en su aprendizaje (Robbins, 1993), ya que de esta forma podrá notar cual es el tipo de respuesta que él espera y llevará este mismo sentido a su encuentro en el aula (Snow Gang, 1997; Rogers y Freiberg, 1996).

Con apoyo en el paradigma del nuevo modelo, que hace énfasis en que una de las maneras de aprender y de aprender sobre lo que aprendemos se puede realizar a través de la elaboración adecuada de preguntas (Ferguson, 1994), el establecimiento del diálogo a través de preguntas que lleven a una indagación de la verdad en forma tanto individual (la pregunta se realiza hacia adentro de la persona) y grupal (la respuesta brinda un acomodo diferente de las ideas a cada uno de los participantes), da pie y establece las conexiones que dan un real sentido a aquello sobre lo que se discute (Ferguson, 1994; Krishna, 1997).

Queda claro que en la preparación de su autodomínio el docente iniciará un viaje de autoencuentro a través de preguntas, será por medio de éste que se de cuenta sobre el cómo aprende y sea entonces cuando de forma consciente y deliberada se documente sobre la manera, tipo y forma de los cuestionamientos que lo guíen para que el alumno descubra por este mismo medio el camino hacia la reflexión consciente. En palabras de López (1999) la idea de manejar las preguntas conduce al confrontamiento, reformulación y desarrollo de ideas que le ayudan a entender su pensamiento, al tiempo que diagnostica cómo hacer participar al grupo y cómo éste aprende de las implicaciones y consecuencias sobre un acto o idea.

Indagar por medio de preguntas permite un ambiente de humildad, el docente pasa a formar parte de ese grupo de amigos que saben que no saben, pero desean entender y he aquí el entendimiento da al alumno la capacidad para discernir entre lo verdadero y lo que es falso (Krishna, 1997).

Se considera que la preparación en este ámbito, formando parte del continuo que es el modelo socrático forma parte trascendental en el perfil que el

docente del curso de Ética ciudadana requiere para que el alumno alcance las intenciones de reflexión y trabajo conjunto necesita.

Se puede concluir que lo importante al hacer preguntas es la forma en la que se elaboran éstas, de la calidad de las preguntas será la calidad de las respuestas y es determinante para lograr el avance saber en qué momento dejar de construir cuestionamientos, es decir, en qué momento hacer silencios, realizar cierres con lo que se ha discutido hasta el momento, logrando con esa información descubierta formar una conclusión momentánea, de la cual se partirá en el próximo encuentro.

a. Aproximación al estilo Socrático

De acuerdo con Elkind y Sweet (1997) el cuestionamiento viene a formar una parte importante en la enseñanza de la toma de decisiones, así como en la formación de los valores, ya que este poderoso método de enseñanza estimula el pensamiento crítico en el aprendiz, eje necesario para examinar la ética y los valores. Por otro lado Martens (1999) hace incapié en que serán precisamente las preguntas las que ayuden a construir un puente que lleve al alumno a comprender el porqué de las actividades que se realizan dentro de aula.

Con el apoyo de estos y otros investigadores educativos se puede notar que será precisamente a través del entrenamiento de preguntas como se puede guiar al alumno hacia un aprendizaje, pues el pensamiento resultará de ese ir y venir entre las preguntas elaboradas por el maestro, pero mucho más las que el alumno se comience a hacer a él mismo, y las respuestas que se encontrarán de forma conjunta (Combes, 1999; Robbins, 1993; Rogers, 1990; Ciardiello, 1998).

Ahora bien es importante hacer notar que la calidad de las preguntas que el estudiante elabore determinará la calidad del pensamiento que haga, como ya se

había mencionado en páginas anteriores (Elder y Paul, 1998, ROBINS), de aquí que la aportación fundamental del arte Socrático de cuestionar es la sistematicidad. Lo que permite que se lleve al estudiante a cultivar su voz interior mediante la discusión que provocan las respuestas a las preguntas que van surgiendo una tras otra, siguiendo una línea, una guía. Guía que lleva como intención el contenido de la sesión, en un palabra la situación hipotética a discutir dentro del aula.

En este punto se vuelve importante conocer a qué preguntas nos estamos refiriendo, cuáles son y cuál es su forma.

De acuerdo con el reporte del centro de Aprendizaje Avanzado del Muskingum College (1998) las preguntas que sirven para fomentar las habilidades de comprensión, aplicación, análisis, síntesis y evaluación de la información, mismas que son la base para la indagación de la verdad que se explicó en el capítulo dos, son las que ellos denominan como preguntas de alto nivel.

Dichas preguntas están dirigidas a discernir, a indagar la información al tiempo que:

- Promueven la motivación y el interés.
- Auxilian al estudiante a contruir el significado del aprendizaje.
- Relacionar los conceptos.
- Proveer de retroalimentación.
- Aportan pistas de información.
- Recolectar información.
- Auxiliar a los estudiantes en la formación del hábito de la reflexión.
- Que el alumno autodiagnostique sus fortaleces y debilidades.

- Ser una guía en el pensamiento.
- Ayudan al estudiante a conocer como ellos construyen los conceptos.
- Desarrollan las habilidades de pensamiento crítico y creatividad.
- Atraen la atención del alumno.
- Disfrutar el aprendizaje.

Si bien éstas son las ventajas en la utilización del estilo Socrático, la duda sigue en pie ¿cuáles son el ejemplo del tipo de preguntas a utilizar durante las sesiones de Ética ciudadana? ¿cuáles son las preguntas en las que se debe entrenar el docente del curso?

La Dr. Judy Van Voorhis (Muskingum College, 1998) menciona que en una misma sesión se deben elaborar preguntas de los diferentes niveles: conocimiento, comprensión, aplicación, análisis, síntesis y evaluación. Será de esta forma que se consiga la sistematicidad, que se mencionaba anteriormente, al tiempo que se consigue el *continuum* en el pensamiento del aprendiz.

Cabe señalarle al docente que para ayudarse en el desarrollo del estilo Socrático se le sugiere desarrolle las siguientes habilidades:

- Preguntar más que hablar.
- Analizar sus preguntas.
- Usar más preguntas divergentes.
- Reducir el número de preguntas que puedan tener respuestas de "sí" o "no".
- No detener la discusión para dar la respuesta correcta.
- Incrementar el tiempo de espera en lo que se hace la pregunta y se espera la respuesta en por lo menos cinco segundos.

- Dar a los estudiantes la oportunidad (mostrar el camino) para que se hagan preguntas entre ellos.
- Desarrollar técnicas para escuchar.
- Desarrollar tiempos de silencio.
- Proveer la instrucción directa con materiales interesantes.
- Crear una atmósfera de confianza para motivar las preguntas.
- Servir de apoyo en la creación de las preguntas de los alumnos.
- Su actitud debe ser receptiva, dispuesta a la escucha y pacífica.

Martens (1999) describe que aunque son habilidades fáciles de entender adoptarlas no resulta tan sencillo, es solo con base en la práctica que pasarán a formar parte de la personalidad y estilo del docente.

“En lo referente a todos los actos de iniciativa y creación,
hay una verdad elemental, y es el momento en que
uno se compromete definitivamente; luego la providencia
también se mueve.” Goethe

CAPÍTULO IV

Conclusiones

A. UN POCO DE ANTECEDENTES

Al buscar un perfil del docente de Ética ciudadana que ayude a cumplir con la metodología, se hizo extensivo tratar sobre la educación moderna y en específico la educación en el Sistema ITESM, además de ello, también clarificar lo que los términos de método Socrático y Autodominio significan para el mencionado curso. Y debido a ello es necesario conocer si lo sugerido aquí ya se ha puesto en practica anteriormente y los resultados obtenidos.

Elkind y Sweet (1997) mencionan la importancia del método Socrático en la formación del carácter y sobre todo en la toma de decisiones. Con base en estas apreciaciones dicho método se ha adoptado en las prácticas educativas en una escuela secundaria estadounidense, al mostrar videos y realizar dramatizaciones sobre situaciones hipotéticas con la consiguiente elaboración de preguntas que ayudan a establecer un diálogo, cuyo fin es discernir acerca de las mencionadas situaciones. Sin buscar llegar a una conclusión correcta, el facilitador promueve la reflexión e introspección en el alumno, al tiempo que todo este ambiente contribuye a la toma de decisiones bajo condiciones extremas. Las preguntas guían al adolescente a escrutar las consecuencias de las decisiones tomadas y a cuestionarse los diferentes caminos en los que puede conducirse, así como también miden la presión en la que pueden estar, descubren y concientizan los sentimientos a los que pueden estar expuestos. Aun cuando muchos maestros y

padres de familia han pensado que al momento de tomar una decisión el alumno (o el joven) no realizará tantas preguntas y se dejará llevar por el primer impulso. Los investigadores mencionan que el método de las preguntas entrena al alumno a pensar en las consecuencias y a tomar responsabilidad sobre sus decisiones.

Por otro lado y gracias a los estudios realizados acerca de la influencia de la conducta y la apreciación personal en el desarrollo académico (Gordon, 1979; Goleman, 1995) en algunas instituciones educativas (como el Sistema ITESM) se están dirigiendo cursos y esfuerzos en la capacitación del docente, para que este ponga énfasis en los aspectos mencionados.

Se puede mencionar que personas como Barbara Shiel, Dr. Morey Appell, Dr. Samuel Moon, (Ct. en Rogers y Frieberg, 1996) como docentes que han llevado el trabajo de facilitadores del aprendizaje al llevar a su aula la “expresión funcional de su confianza en la capacidad del ser humano” (Rogers y Frieberg, 1996: 188). Por ejemplo en el caso de Sylvia Ashton- Warner, ella tomó a su cargo a los alumnos maoríes de una escuela de Nueva Zelanda, que eran niños rebeldes y supuestamente lentos para aprender, y les permitió desarrollar su propio vocabulario de lectura. Todos los días cada uno de los niños elegía una palabra que ella escribía en una tarjeta que luego entregaba, por ejemplo “beso”, “fantasma”, “bomba”, “lucha”, “amor”, “papa”. Pronto los alumnos llegaron a construir oraciones que también conservaban: “Le daría una tumda”, “el gatito está asustado”. Los niños no olvidaron los conocimientos que habían autoiniciado, pero el detalle en esta clase no es la técnica de enseñanza sino lo que los niños pudieron percibir una persona que es y cuya forma de ser permitió a sus alumnos evolucionar al mostrar real y abiertamente. Su transparente autenticidad fue uno de los elementos que le permitieron facilitar su aprendizaje.

Un estudiante de *college* que asiste al curso del doctor Morey Appell, el cual se reconoce por ser un facilitador que acepta al alumno y confía en él. El alumno dice:

“ Su modo de estar con nosotros es una revelación para mí. En su clase me siento importante, maduro y capaz de hacer cosas por mí mismo. Me gusta pensar sin ayuda y esto no lo puedo lograr sólo con los libros de texto o las conferencias, sino viviendo. Creo que usted me ve como una persona con sentimientos y necesidades concretos, como un individuo. Lo que digo y hago son expresiones importantes de mi persona y usted así lo reconoce.” (Ct. Rogers y Freiberg, 1996: 188).

Estos y otros testimonios presentados en diversos libros sobre educación (chechar bibliografía anexa) hacen constar que cuando el docente desarrolla la actitud del autodomínio y la habilidad del método socrático, los resultados obtenidos en los alumnos son de aprendizaje significativo.

B. PUNTUALIZACIONES

Tras este breve recorrido por la historia de la educación, la razón de existir de una materia referida al desarrollo personal y una explicación de las principales características que un docente debe tener para participar en el mencionado curso, surgen estas conclusiones.

1. La materia de Ética Ciudadana surge con base en la necesidad de cumplir con la Misión 2005, la cual a su vez fue producto de la observación de un ambiente dirigido a las transmisión de información.
2. Mas que una materia en la cual se tratan como contenido los valores, dicho curso busca llegar a la médula de la formación personal a través de la reflexión

y el trabajo en equipo, entendiendo por esto el camino para el descubrimiento de la verdad que todo ser humano persigue.

3. La reflexión lleva al alumno a un cuestionamiento constante de su realidad, de su entorno y de lo que es él en esencia. El trabajo en equipo lo pone en interacción con otros seres humanos mediante pequeñas tareas escolares, quehaceres cuyo comportamiento lo trasladan a la vida de una sociedad.
4. Para que el alumno entre en contacto con este mundo, son importantes actividades en las que él experimente situaciones que suceden realmente.
5. Dichas actividades se deben dar en un clima permisivo y para ello se necesita de la guía de alguien que haya logrado el autodomínio. El mencionado clima debe comprender la tolerancia, la libertad, la exposición de ideas y emociones.
6. Queda claro que dicho clima es la tierra fértil para que la reflexión y el trabajo colaborativo puedan nacer y crecer, viendo en ello que esta atmósfera depende de lo que el profesor hace y de cómo lo hace.
7. Ahora bien el conocer, el pensar tiene que ver con la formulación de preguntas y la búsqueda de respuestas. La construcción de preguntas (forma y tipo) lleva al ser humano a buscar paso a paso la verdad, al tiempo que esta interacción facilita la humilde comunicación pues pone a todos en un mismo nivel de saber al darse cuenta que no saben.
8. El docente necesita entrenamiento referente a conocer su persona. Pues precisamente la única forma de formar personas es a través del descubrimiento de qué es una persona. Dicho entrenamiento no forma parte de una receta de cocina, es importante que nazca de una necesidad que detecte docente en él mismo.

9. La escuela puede incluir dentro de su programa de capacitación este tipo de cursos para de esta forma apoyar docente. Aunque muy recomendable es el autoaprendizaje que él mismo puede realizar.
10. Cabe señalar que en la medida que el profesor ingrese en ese autoconocimiento, desarrollará diversas preguntas a modo de indagación de lo que es y siente, preguntas que le ayudarán a entender mucho de lo que sucede en la reflexión, ello le servirá de entrenamiento para la formulación de los cuestionamientos que él realizará en el aula. Apoyando todo esta dinámica a la formación de personas auténticas, cuya reflexión consiga el fin de la vida humana: la felicidad (Aristóteles, Ct. Chávez, 1994), fin mismo de la Ética, de la educación orientada al género humano.
11. Esta investigación es puerta para otras, en consecuencia con esta misma. Una de ellas se puede orientar hacia el comportamiento y los resultados obtenidos en un grupo que tenga un docente con el perfil y otro sin el perfil. Este trabajo involucraría la elaboración de algún instrumento de medición de resultados.

BIBLIOGRAFÍA

Altarejos, Francisco, *et al.* (1998) Ética docente. Barcelona, España: editorial Ariel.

Ayala Aguirre, Francisco. (1998). La función del profesor como asesor. México: editorial Trillas.

Bowen, James y Peter Hobson. (1995) Teorías de la educación. México: editorial LIMUSA.

Craig, Grace. (1988) Desarrollo psicológico. México: Prentice Hall.

Chávez Calderón, Pedro. (1994) Ética. México: Publicaciones Cultural.

Damián Juárez, Virginia. "Educación holista para una conciencia planetaria", en Vega Bezanilla, Patricio (ed.) (1997). El destino indivisible de la educación. México: Editorial Pax México.

De Sayve, Carmen. (1996) El camino de regreso. México: editorial Patria.

Delval, Juan. (1991) Crecer y pensar: la construcción del conocimiento en la escuela. México: Paidós.

Díaz Barriga Arceo, Frida y Gerardo Hernández R. (1997) Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. México: McGraw Hill.

Elizondo Elizondo, Ricardo. (1998) Cincuenta más cinco. Monterrey, N.L., México: Tecnológico de Monterrey.

Elkind, David, y Freddy Sweet. (1997). The Socratic approach to character education [On -line]. Educational Leadership, 56-69. Abstract from: Education Plus File: ProQuest Education Full Image Item: 00131784

Ferguson, Marilyn. (1994) La conspiración de Acuario. 5ª.edición. Barcelona: editorial Kairós.

Gallegos Nava, Ramón. "Educación holista para el siglo XXI", en Vega Bezanilla, Patricio (ed.) (1997). El destino indivisible de la educación. México: Editorial Pax México.

Gaarder, Jostein (1995). El mundo de Sofía. México: Patria Siruela.

Garza, Juan Gerardo. (1994). La enseñanza de valores en las universidades: México y el mundo. México : ITESM Campus Monterrey.

- Goleman, Daniel. (1995). La inteligencia emocional. México: Vergara editor.
- Goleman, Daniel. (1997). Psicología del autoengaño. Buenos Aires, Argentina: editorial Atlántida.
- Gordon, Thomas. (1979) Maestros eficaz y técnicamente preparados. México: editorial Diana.
- Herrera González, Rosa M. (1998) La didáctica de los valores. Monterrey, N.L.: ediciones Castillo.
- Howe, Leland y Mary Martha Howe. (1977) ¿Cómo personalizar la educación?: perspectivas de la clarificación de valores. Madrid: Santillana.
- Ibáñez Brambila, Berenice. (1995) Manual para la elaboración de tesis. (2da. Edición). México: editorial Trillas.
- ITESM Campus Monterrey. (1999, febrero). Historia del Campus Monterrey. Desarrollo del ITESM [en línea]. Disponible FTP: Hostname: mtv.itesm.mx Directorio: /acerca_campus/historia/
- Krishnamurti, J. (1996) Cartas a las escuelas II. Buenos Aires, Argentina: editorial Kier.
- Krishna, Padmanabhan, “El arte del diálogo”, en Vega Bezanilla, Patricio (ed.) (1997). El destino indivisible de la educación. México: Editorial Pax México
- Krishnamurti, J. (1997) El imperio de la libertad. México: editorial Grijalbo.
- Lee, Mark, “El diálogo en la educación: un verdadero arte del aprendizaje”, en Vega Bezanilla, Patricio (ed.) (1997). El destino indivisible de la educación. México: Editorial Pax México.
- López Frías, Blanca Silvia. (1999) Pensamiento crítico y creativo. México:Trillas: ITESM Universidad Virtual.
- Lozano, Armando (1998) Técnica de la pregunta. Monterrey: ITESM Campus Monterrey.
- Martín, Marisa. (1997). Planeación, administración y evaluación de la educación. México: editorial Trillas.
- Maturana, Humberto y Francisco Varela G. (1996). El árbol del conocimiento. Santiago de Chile: editorial Universitaria.
- Mendoza, Efraín (1991). La frase inmortal. México: editorial Diana.

- Miller, Marlane.(1997) Brain Styles. New York : Simon & Schuster.
- Moncayo, Luis Guillermo. (1986) No sólo con qis y buenos deseos. Guadalajara, Jalisco, México : Editorial hexágono.
- Monroy Campero, Alfonso (1998) La formación de valores en los adolescentes. México : Panorama editorial.
- Muskingum College. (1999, Junio). General-Purpose Learning Strategies. Learning strategies database. Disponible FTP: Hostname: muskingum.edu Directory: ~cal/database/questioning.html
- Principios, Misión, Organización y Estatuto General del Sistema Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. (1994) Guadalajara, Jal.: Rectoría de la zona Pacífico.
- Redfield, James.(1994). La profecía celestina. México: editorial Planeta.
- Robbins, Anthony (1993). Despertando al gigante interior. México: editorial Grijalbo.
- Rodríguez Estrada, Mauro. (1991) Los valores clave de la excelencia. Serie Capacitación Efectiva. México: McGraw Hill.
- Rodríguez Lozano, V., P. Frade Perdomo y L. Ma. Albelo Martín. (1992) Ética. México: Alhambra Mexicana.
- Rogers, Carl. (1990) Psicoterapia centrada en el cliente. México: Paidós.
- Rogers, Carl (1992) El proceso de convertirse en persona. México: Paidós.
- Rogers, Carl y H. Jerome Freiberg. (1996) Libertad y creatividad en la educación. Barcelona : editorial Paidós Ibérica.
- Sacristán, Gimeno y A.I. Pérez Gómez. (1992). Comprender y transformar la enseñanza. Madrid: ediciones Morata.
- Savater, Fernando. (1991). Ética como amor propio. México: editorial Grijalbo.
- Savater, Fernando. (1991) Ética para Amador. México: editorial Ariel.
- Savater, Fernando. (1998). Ética, política y ciudadanía. México: editorial Grijalbo.

Snow Gang, Philip, "Educación holista y transformación humana", en Vega Bezanilla, Patricio (ed.) (1997). El destino indivisible de la educación. México: Editorial Pax México.

Splitter, Laurance y Ann M. Sharp. (1996) La otra educación. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial.

Steiner, Claude. (1998) La educación emocional. Buenos Aires, Argentina: Vergara editor.

Torres Gómez, Guadalupe (1999). Manual del curso Inteligencia emocional. Monterrey, N.L. : ITESM.

Tena Suck, Edgar y Bernardo Turnbull Plaza. (1994). Manual de investigación experimental: elaboración de tesis. México: Plaza y Valdés editores.

Vicerrectoría Académica del Sistema ITESM (1997). Hacia un nuevo modelo del proceso de enseñanza – aprendizaje basado en la Misión del Tecnológico de Monterrey para el año 2005. (2da. Versión) [Documento de trabajo]. Dr. Héctor Moreira R.

Weil, Pierre. (1965) Relaciones humanas. Buenos Aires, Argentina :editorial Kapelusz.

Woolfolk, Anita. (1990). Psicología educativa. México: Prentice Hall.
En Vega Bezanilla, Patricio (1997). El destino indivisible de la educación. México: Editorial Pax México

ANEXO

ANEXO 1
Plan de estudios 1985
Bachillerato único

ANEXO 2
Plan de estudios 1990
Bachillerato único

ANEXO 3
Plan de estudios 1993
Bachillerato único

ANEXO 4
Plan de estudios 1995
Preparatoria bilingüe